

UNIVERSIDAD PERUANA UNIÓN

FACULTAD DE CIENCIAS DE SALUD

Escuela Profesional de Psicología



Una Institución Adventista

Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima

Por:

Paola Roxana Linares Vila
Carolay Estefany Aquisé Vilca

Asesor:

Mg. Daniel Josué Farfán Rodríguez

Lima, febrero 2018

Cómo citar:

Ejemplo APA:

Linares, P. y Aquise, C. (2018). *Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública del distrito de la La Victoria- Lima* (Tesis de título profesional). Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Ejemplo Vancouver:

Linares P. y Aquise C. Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública del distrito de La Victoria, Lima [Tesis]. Lima: Universidad Peruana Unión: Facultad de Salud; 2018.

Ejemplo Turabian:

Linares, Paola y Aquise, Carolay. “Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública del distrito de La Victoria, Lima”. Tesis inédita de licenciatura. Universidad Peruana Unión. Facultad de Ciencias de la Salud, 2018.

Ficha catalográfica:

Aquise Vilca, Carolay Estefany; Linares Vila, Paola Roxana

Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa de La Victoria – Lima / Autora: Aquise Vilca Carolay Estefany; Linares Vila Paola Roxana; Asesor: Mg. Farfán Rodríguez Josue Daniel - Lima, 2018.

121 páginas: anexos, tablas.

Tesis (Licenciatura) -- Universidad Peruana Unión. Facultad de la Salud. EP. Psicología, 2018.

Incluye referencias y resumen.

Campo del conocimiento: Psicología

1. Estilos de socialización parental.
2. Conducta antisocial.
3. Socialización.
4. Adolescentes.

**DECLARACIÓN JURADA
DE AUTORIA DEL INFORME DE TESIS**

Daniel Josué Farfán Rodríguez, de la Facultad de Ciencias de la Salud, Escuela Profesional de Psicología, de la Universidad Peruana Unión.

DECLARO:

Que el presente informe de investigación titulado: **“Estilos de socialización parental y conducta antisocial de estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria, Lima”** constituye la memoria que presenta los **Bachilleres Carolay Estefany Aquise Vilca y Paola Roxana Linares Vila** para aspirar al título de Profesional de Psicólogo, ha sido realizada en la Universidad Peruana Unión bajo mi dirección.

Las opiniones y declaraciones en este informe son de entera responsabilidad del autor, sin comprometer a la institución.

Y estando de acuerdo, firmo la presente constancia en *(Lima)*, a los *(09 de Marzo)* del año 2018



Daniel Josué Farfán Rodríguez

“Estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes del
tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública,
La Victoria, Lima”

TESIS

Presentada para optar el título profesional de Psicólogo(a)

JURADO CALIFICADOR

Psic. Lindsey Wildman Vilca Quiro
Presidente

Mg. Ruth Evelyn Quiroz Soto
Secretaria

Psic. Flor Victoria Leiva Colos
Vocal

Mg. Daniel Josué Farfan Rodriguez
Asesor

Ñaña, 13 de febrero de 2018

Dedicatoria

Dedico esta tesis en primer lugar a Dios, quien fue mi padre y mi sustentador en cada momento de mi vida.

A mi madre Adelina Vila, el ángel que puso Dios en esta tierra, pues ella es mi soporte en cada situación, su perseverancia y prosocialidad es inescrutable. Agradezco a Dios por haberme dado a una mujer de valores y principios factores los cuales pudieron pulir y perfilar los dones que me fueron otorgados por él.

Paola R. Linares Vila.

Dedico esta tesis en primer lugar a Dios, por ser mi guía y protector incondicional en cada momento de mi vida.

A mi padre, por ser un ejemplo de padre y persona con su amor inmenso, valentía y apoyo diariamente.

A mi madre, por el cuidado, atención diaria, valentía de mujer y valores brindados hacia mi persona.

Carolay E. Aquise Vilca.

Agradecimiento

Agradezco a Dios, por su amor y misericordia inmensurable en cada etapa de mi vida, por haber levantado mi cabeza y guiado mis pasos hasta lograr este sueño de verme profesional.

Agradezco a mi madre por ser mi soporte en cada situación que acontece en mi vida, por sus enseñanzas, cuidado y aliento, por enseñarme el verdadero significado de lucha y perseverancia.

Agradezco a mi hermano Juan Carlos por ser mi hermano y figura paterna desde pequeña, por enseñarme a perseguir mis objetivos y a no conocer límites en cuanto a mis capacidades.

Agradezco a mi hermana Roció, quien a través de sus palabras inspiradoras siempre me hacía recordar el propósito de perseguir mis objetivos.

Agradezco a mi amiga hermana Carolay Aquisé por enseñarme el verdadero significado de complicidad, amistad y apoyo incondicional.

Paola R. Linares Vila

Agradezco a Dios, por estar conmigo en cada momento de mi vida, por guiarme a tomar decisiones correctas como en este paso tan importante en mi vida.

Agradezco a mis padres por los valores y las enseñanzas diarias, por su amor y apoyo incondicional, por ser quienes son, por ser personas de ejemplo significativo para mí.

Agradezco a mi prima Nicole, por su apoyo y estar siempre presente conmigo.

También agradezco a mi dictaminadora, la Psicóloga Flor Leiva Colos, quien me inspiró a seguir la carrera, y mi asesor de la tesis, el Psi. Josué Daniel Farfán Rodríguez, por sus enseñanzas brindadas y guiarnos cada paso en esta etapa académica.

Asimismo, agradezco a mi amiga hermana Paola Linares por su sinceridad, enseñanzas, cariño y valor único que es la amistad y hermandad.

Carolay E. Aquisé Vilca

Índice General

Capítulo I: El problema.....	15
1. Planteamiento del problema.....	15
2. Pregunta de Investigación.....	21
2.1. Pregunta general	21
2.2. Preguntas específicas.....	21
3. Justificación	21
4. Objetivos de la investigación.....	22
4.1. Objetivo general.....	22
4.2. Objetivos específicos	22
Capítulo II: Marco teórico.....	24
1. Presuposición Filosófica	24
2. Antecedentes	26
2.1. Antecedentes internacionales	26
2.2. Antecedentes nacionales	30
3. Marco conceptual.....	35
3.1. Estilos de socialización parental	35
3.2. Conducta antisocial.....	49
3.3. Marco teórico referente a la población de estudio.	59
4. Definición de términos.....	65
4.1. Familia	65
4.2. Cultura.....	65
5. Hipótesis de la investigación.....	65
5.1. Hipótesis general	65

5.2. Hipótesis específicas.....	66
Capítulo III: Materiales y métodos.....	67
1. Diseño y tipo de investigación.....	67
2. Variables de la investigación.....	67
2.1. Definición conceptual de las variables.....	67
2.2. Operacionalización de las variables.....	69
3. Delimitación geográfica y temporal.....	71
4. Participantes.....	71
4.1. Características de la muestra.....	71
4.2 Criterios de inclusión y exclusión.....	73
5. Instrumentos.....	73
5.1. Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes ESPA.....	73
5.2. Cuestionario A -D conductas Antisociales-Delictivas.....	75
6. Proceso de recolección de datos.....	77
7. Procesamiento y análisis de datos.....	78
Capítulo IV: Resultados y discusión.....	79
1. Resultados.....	79
1.1 Análisis descriptivo.....	79
1.2. Análisis de la correlación entre las variables.....	87
2.Discusión.....	89
Capítulo V: Conclusiones y recomendaciones.....	95
1. Conclusiones.....	95
2. Recomendaciones.....	96
Referencias.....	98

Índice de tablas

Tabla 1. Operalización de la variable Estilos de socialización Parental.....	70
Tabla 2. Operalización de la variable Conducta Antisocial.....	71
Tabla 3. Características de la Muestra.....	72
Tabla 4. Niveles de Estilos de Socialización Parental.....	79
Tabla 5. Niveles de Estilos de Socialización Parental según el sexo de los participantes	80
Tabla 6. Niveles de Estilos de socialización parental según edad de los participantes.....	81
Tabla 7. Niveles de estilos de socialización parental y con quien viven los participantes.....	82
Tabla 8. Niveles de Conducta Antisocial y Delictiva de los participantes.....	83
Tabla 9. Niveles de Conducta Antisocial y Delictiva según el sexo de los participantes	84
Tabla 10. Niveles de Conducta Antisocial y Delictiva según la edad de los participantes.....	85
Tabla 11. Niveles de Conducta Antisocial según repetición de grado de los participantes.....	86

Tabla 12. *Niveles de Conducta Antisocial según sanción disciplinaria de los participantes*.....87

Tabla 13. *Asociación entre Estilos de Socialización Parental y Conducta Antisocial*.....87

Índice de anexos

<i>Anexo A. Validez y fiabilidad de la Escala de Estilos de Socialización Parental</i>	
<i>ESPA29</i>	111
<i>Anexo B. Validez y fiabilidad del cuestionario de Conducta Antisocial y delictiva A-</i>	
<i>D</i>	117
<i>Anexo C. Carta de aceptación de la Institución Educativa</i>	121

Símbolos usados

D.E= Desviación estándar

P= Índice de significancia

X²= Chi cuadrada

Resumen

La presente investigación tuvo como propósito establecer la relación entre los estilos de socialización parental y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública de la Victoria, Lima. La investigación tuvo un diseño no experimental de tipo correlacional. La muestra estuvo conformada por 180 estudiantes entre 12 a 18 años de edad. Para la recolección de datos se aplicó la escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes (ESPA29) de Musitu y García (2004) y adaptada por Jara (2013) y el Cuestionario Conductas Antisociales y Delictivas (A-D) de Seisdodos (1988) y adaptada por Portocarrero (2014). Los resultados demuestran que existe asociación entre los estilos de socialización parental de la madre y la conducta antisocial en los estudiantes ($\chi^2 = 12.842$, $p < .05$), sin embargo, no se evidencia asociación con los estilos del padre ($\chi^2 = 8.733$, $p > .05$), ya que un grupo de estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública de la Victoria, Lima, percibe la ausencia de la figura paterna en sus roles parentales.

Palabras clave: Estilos de socialización parental, Conducta antisocial, Socialización y adolescentes.

Abstrac

The purpose of this research was to establish the relationship between parental socialization styles and antisocial behavior in students from third to fifth year of secondary education at a public educational institution in Victoria, Lima. The research had a non-experimental design of correlational type. The sample consisted of 180 students between 12 and 18 years of age. For the collection of data, the Parental Socialization Styles in Adolescents (ESPA29) scale of Musitu and García (2004) and adapted by Jara (2013) and the Questionnaire of Antisocial and Criminal Conduct (AD) of Seisdedos (1988) and adapted were applied. byPortocarrero (2014). The results show that there is an association between the parental socialization styles of the mother and the antisocial behavior in the students ($\chi^2 = 12.842$, $p < .05$), however, there is no evidence of association with the father's styles ($\chi^2 = 8.733$, $p > .05$), since a group of students from third to fifth year of high school from a public educational institution in Victoria, Lima, perceives the absence of the father figure in their parental roles.

Keywords: Parental socialization styles, Antisocial behavior, Socialization and adolescents.

Capítulo I

El problema

1. Planteamiento del problema

Dentro del panorama actual las conductas antisociales se conceptualizan como un fenómeno alarmante, puesto que su desarrollo y prevalencia muestran niveles significativamente elevados en la población adolescente. Europa en los últimos años reporta un 15% de incremento en la población de las edades de 12 a 18 años, en cuanto a la problemática que representa la conducta antisocial (Garaigordobil & Maganto, 2016).

Asimismo, en Italia el Ministerio de Justicia señala evidenciar un aumento en cuanto a las cifras de denuncias a menores por haber cometido infracción, siendo 40.000 los jóvenes denunciados desde la década de los noventa hasta la actualidad (Columbu, Redondo & Vargiu, 2016).

Por otro lado, esta problemática no se aleja del panorama latinoamericano, es así que en Colombia de 409 adolescentes el 84% mencionaron haber cometido conductas antisociales (Rodríguez, Espinosa & Pardo, 2013).

Morales (2013) refiere que dentro del contexto peruano en los últimos años se ha observado un considerable aumento en cuanto a la problemática que representa la conducta antisocial en los adolescentes, puesto que la vulnerabilidad de los pueblos

y los factores de riesgo inciden en este fenómeno errático. Según el Ministerio del Interior (2013) existe un incremento progresivo de actos que atentan contra la sociedad, siendo los delitos principales contra el patrimonio, como la infracción a la propiedad ajena en un 34.4% y contra la seguridad pública en un 11.7% presentándose con mayor prevalencia en Lima con un 18.9%, Arequipa 8.2%, La libertad 7.1%, Lambayeque 6.1 y Piura 5.5%. Considerando que este es un fenómeno preocupante puesto que en el año 2015, se reportó que 8 millones 377 mil 262 personas (26,9% de la población) se encuentran entre las edades de 15 y 29 años, siendo el 50,6% varones y el 49,4% mujeres (Población de las Naciones Unidas en el Perú [UNFPA], 2015).

Como se puede observar en los últimos años la población adolescente peruana se ve estrechamente vinculada a la problemática que representa la conducta antisocial.

Como se puede observar existe un considerable incremento en cuanto a la prevalencia de las conductas antisociales realizadas por infractores que corresponden a una población de edades tempranas. Prueba de ello, en la zona vecinal el Porvenir del distrito de la Victoria se identificó 121 denuncias de infracción a los códigos establecidos por la sociedad y conductas antisociales en una población de 14,530 adolescentes cuyas edades oscilaban entre 14 y 17 años, siendo el 56% de denuncias por infracción al patrimonio (Consejo Nacional de Política Criminal [CONAPOC], 2014).

De la misma forma, en el Callao desde el año 2011 hasta el año 2014 se registraron 1,338 denuncias siendo el 39.0% dirigidos a adolescentes por haber cometido diversos tipos de trasgresión, en cuanto al sexo de los adolescentes

infractores, el 96.7% eran hombres y sólo el 3.3% eran mujeres, con edad de 16 a 17 años (74.4%) y de 13 a 15 años (25.6%) (CONAPOC, 2015).

Lanctôt (2017) describe a la conducta antisocial como un fenómeno actual, que da su inicio a las edades de 16 a 18 años, siendo el género masculino el que representa mayor porcentaje a diferencia del femenino.

Como se puede observar la sociedad actual se ve comprendida por un alto porcentaje de población, la cual se ve envuelta por el fenómeno que representa la conducta antisocial, realidad que detecta en los departamentos, republica constitucional y capital de nuestro país.

Nieto (2014) sostiene que la conducta antisocial se entiende como una constelación de actos los cuales se caracterizan por la infracción al patrimonio, hurto y vandalismo, el individuo que se caracteriza por ser antisocial, presenta escasa empatía y conciencia moral. Asimismo, Sattler y Hoge (2008) refieren que las conductas antisociales vienen a considerarse como un conglomerado de actos de infracción o violación de normas sociales donde se va deteriorando el individuo funcionalmente, como en la escuela, el hogar y en la comunidad.

Para poder conceptualizar a la conducta antisocial como una problemática actual en la población adolescente, diversos autores mediante la teoría señalan que se encuentra vinculada a diversos factores predisponentes para su origen o modulación, es así que Esnaloa, Goñi y Madariaga (2008) señalan que los adolescentes al pasar de la niñez a la adolescencia atraviesan un cambio psicosocial, en donde el autoconcepto es fundamental para el desarrollo de su identidad la cual formará la personalidad como base de funcionamiento personal, social y laboral, no obstante si

la persona presenta un autoconcepto negativo , está propenso a manifestar conductas de índole errático, trasgrediendo normas y leyes las cuales deben observarse coercitivamente dentro de una sociedad. Por otro lado, Sierra, Jiménez y Buela- casal (2010) señalan que los individuos antisociales se caracterizan en su mayoría por presentar baja autoestima, donde el conjunto de actos antisociales tiene como objetivo demostrar lo que no han logrado interiorizar bajo una vivencia convencional.

Asimismo, se observa que una sociedad la cual se encuentra constituida por adultos trasgresores a las normas sociales los cuales de forma recurrente incurrir en peleas, ingieren sustancias prohibidas, y presentan altos grados de violencia, serán factores influyentes para el génesis de la conducta antisocial de un individuo (Ruvalcaba, Murrieta & Arteaga 2016).Por ello, los adolescentes con perfiles resilientes son capaces y hábiles de enfrentarse a situaciones adversas y a su vez desarrollarse adecuadamente en cuanto a parámetros conductuales y normas aprobadas por la sociedad, sin presentar y manifestar emociones y conductas desadaptativas en su desarrollo como personas (Barcelata,2015).

Dentro de la constelación de factores predisponentes al desarrollo de las conductas antisociales se comprende la dinámica familiar, de esta manera la presencia de adultos transgresores en el contexto del adolescente muchas veces son los padres. De este modo la socialización parental no es ajena al origen de este problema.Matalinares et al. (2010) señalan que diversos estudios han determinado que una inadecuada socialización familiar, caracterizada por una pobre cohesión, ausencia de normas claras, y baja fluidez de comunicación familiar, conlleva a la

propensión de una pobre satisfacción familiar, juntamente con la presencia de las conductas antisociales, ya que el individuo presencia y adquiere dichas conductas.

Musitu y Allatt (1994) sostienen que la socialización parental hace referencia al desarrollo de un aprendizaje no establecido, siendo complejo el proceso de interacción, ya que el infante asimila conocimientos, sentimientos, necesidades, costumbres, valores y actitudes, incluyendo los patrones culturales de los padres. Asimismo, Musitu (2002) refiere que los estilos de socialización parental constituyen una amplia gama de actitudes, enseñanzas, valores y principios, que son transmitidos por los padres hacia los hijos, de esta manera los padres crean un clima emocional dentro de la atmosfera familiar.

Portocarrero (2014) señala que la socialización parental está asociada en un grado altamente significativo a la conducta antisocial en la etapa adolescente, puesto que existe una brecha sólida y de gran influencia.

Seisdedos (2001) señala que una familia la cual se desenvuelve bajo una inadecuada forma de socializar, será un factor predisponente para que los hijos adolescentes desarrollen conductas antisociales, problemática que se observa en la sociedad.

Asimismo, Matalinaret al. (2010) señalan que un hogar caracterizado por una inadecuada socialización, el cual se desenvuelve mediante una baja cohesión y ausencia de normas, se asocia al génesis de las conductas antisociales.

Otro factor el cual se asocia a este fenómeno es la adolescencia, puesto que en ella se produce un proceso de transición fisiológico, biológico y social, y se está en constante búsqueda de la identidad (Gaeta, 2015). Diversos estudios señalan que el

periodo de la adolescencia es fundamental, puesto que el individuo se encuentra en la búsqueda de la identidad, por ello es vulnerable a presentar conductas antisociales; el aprendizaje significativo entra a tallar en dicha etapa, debido a que el adolescente atraviesa por diversos factores y muestras de comportamientos impulsivos y agresivos, que reflejan trasgresión de las reglas sociales, si el adolescente interioriza este fenómeno como habitual, como aquel que se desenvuelve de forma natural, servirá como predictor de diversas problemáticas en relación su ajuste psicológico, constituyéndose la conducta antisocial como una de ellas (Sanabria y Uribe, 2009).

Por lo tanto, se puede inferir que existe relación entre las conductas antisociales y los estilos de socialización parental de los adolescentes, puesto que se comprende como una etapa vulnerable para el desarrollo de dicha problemática la cual afecta a nuestro panorama local, siendo La Victoria uno de los distritos de interés de estudio, de tal manera que en la Zona vecinal El Porvenir las denuncias por infracciones cometidas por adolescentes ha ido en incremento. Por tal motivo, el Ministerio de Justicia y Derechos Humanos realizó un plan operativo con el propósito de ejecutar un diagnóstico local, observándose un incremento de la conducta antisocial en un 0,5% en los últimos tres años (CONAPOC, 2014).

Por ello surge la necesidad de estudio de la conducta antisocial en edades tempranas, siendo la zona vecinal El Porvenir, del distrito La Victoria, la comunidad de alta incidencia de esta problemática, de esta manera se busca actualizar la información teórica en cuanto a la relación de la conducta antisocial y socialización parental.

2. Pregunta de Investigación

2.1. Pregunta general

¿Existe relación significativa entre los estilos de socialización parental y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima?

2.2. Preguntas específicas

¿Existe relación significativa entre el estilo autoritario y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima?

¿Existe relación significativa entre el estilo indulgente y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima?

¿Existe relación significativa entre el estilo autoritativo y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima?

¿Existe relación significativa entre el estilo negligente y la conducta antisocial en estudiantes de tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima?

3. Justificación

Esta investigación centra su temática en observar la relación de los estilos de socialización parental y la conducta antisocial en adolescentes.

Dicha investigación es de relevancia social, ya que permitirá a la institución educativa y, a través de ella, a los padres de familia identificar el estilo de socialización parental que ejercen con sus hijos, y su relación con las conductas antisociales. Asimismo, este estudio busca sensibilizar sobre esta problemática social que requiere ser abordada por las autoridades.

A través de los resultados de la investigación se podrá informar a la institución educativa de la realidad actual de la problemática. De este modo, la institución educativa podrá implementar programas de prevención y/o intervención para sus estudiantes.

Por otro lado, esta investigación es de relevancia teórica y metodológica, puesto que partiendo de la teoría se logrará actualizar los datos del inicio de la conducta antisocial y los estilos de socialización parental en la población de estudio. Asimismo, este estudio servirá como fuente de información para investigaciones posteriores, ya que presentará información actualizada y organizada de las variables en estudio.

4. Objetivos de la investigación

4.1. Objetivo general

Determinar si existe relación significativa entre los estilos de socialización parental y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.

4.2. Objetivos específicos

- Determinar si existe relación significativa entre el estilo autoritario y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.
- Determinar si existe relación significativa entre el estilo indulgente y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La victoria – Lima.
- Determinar si existe relación significativa entre el estilo autorizativo y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima.
- Determinar si existe relación significativa entre el estilo negligente y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.

Capítulo II

Marco Teórico

1. Presuposición Filosófica

El mundo atraviesa por un proceso de transición permanente, los cuales plantean nuevos retos.

Oliva (2014) refiere que la familia como grupo social, ha cambiado en cuanto a su estructura, formas y modelos adquiriendo nuevas costumbres, debido a la globalización de una dinámica de transferencia social, por ello, se entiende a la familia como un contexto normativo de educación, formación y desarrollo para todos los miembros que la componen. Hernández (1998) señala que la familia es una estructura única que trasmite diferentes valores sociales, tradiciones, religión, pautas de interacción social, costumbres y hábitos a cada uno de sus miembros, tales como: forma de vestir, lenguaje, rituales en los matrimonios, nacimientos, entierros y rutinas. Por ello, cabe destacar que cada familia es única y diferente, en valores y costumbres que trasmite a sus miembros dentro del hogar.

El hogar es un elemento prioritario y fundamental, donde se desarrolla y desenvuelve el individuo, puesto que es una fuente principal para adquirir aprendizajes que le permitirán desarrollarse. Por ello, White (2015) sostiene que el hogar es el génesis de la educación del niño, ya que es considerado como su primera escuela en donde los padres son sus primeros maestros que imparten

lecciones que guiarán su vida diaria. Asimismo, esas lecciones impartidas tales como respeto, obediencia, reverencia y dominio propio, se conciliarán como fuente principal de aprendizaje para su desarrollo pleno del infante.

Por ello, los padres no deberían considerar livianamente la labor y designación de educar a sus hijos, ni descuidarla por ningún motivo, sino deberían emplear e invertir tiempo en estudiar y adquirir cuidadosamente los conocimientos y leyes que regulan el organismo, de esta manera logran conocer y educar a sus hijos, con el fin de proporcionarles mentes y cuerpos sanos (White, 2015).

Por otro lado, desde la perspectiva bíblica el modelo que debe adoptar un padre debería ser una postura asertiva y adecuada, más no un estilo de crianza radical, autoritaria, ni permisiva. White (2015) añade que, cuando los padres ejercen y plasman la influencia suavizadora que podrían tener sobre sus hijos, despertaran en ellos un espíritu de obstinación y terquedad.

La Biblia en Proverbios 22:6 refiere “instruye al niño en el camino correcto, y aun en su vejez no lo abandonará”. Es decir, que la educación e instrucción dentro de la atmósfera familiar es de índole primordial, ya que permitirá el desarrollo pleno de sus conductas, siendo difícil alejarse de ella, ya que se encontrarán estructuradas desde su niñez. En este sentido, la Biblia presenta la historia de José, un joven correcto en sus actitudes y conductas, el cual llegó a ser la mano derecha de Potifar gobernante de Egipto. José provenía de una dinámica familiar cuya educación fue mediada por un padre amoroso, quien lo instruyó desde su niñez a amar a Dios y respetar las leyes suscitadas por la sociedad (Génesis 39:3). En contraste a esta historia, 1 Samuel 2 12:36 está el caso del sacerdote Elí, quien era padre de dos hijos irreverentes,

hombres que carecían de conciencia moral y transgredían los códigos establecidos por la sociedad e irrumpían en el trabajo de su padre., ante esto la Biblia señala que Elí mantenía un estilo de padre permisivo, en el cual carecía de represión y castigo, dándose como desarrollo conductas las cuales intento redargüir cuando sus hijos fueron ya adultos, sin embargo fue infructuoso el intento (1 samuel 2 23:34)

Por ello es necesario cultivar una atmosfera familiar en donde las figuras parentales no se contemplen bajo estilos de socialización negligentes, rígidos u coercitivos, puesto que dependerá del estilo de socialización que se imparta en el hogar para la adquisición de los repertorios básicos de conducta en los hijos, las cuales serán manifestadas en su interacción con la sociedad.

2. Antecedentes

2.1. Antecedentes internacionales

En España, López y Ramírez (2017) realizaron un estudio de diseño no experimental, de alcance descriptivo correlacional y corte transversal. Con el objetivo de averiguar si el estilo educativo familiar influye en el desencadenamiento de acoso escolar. Los participantes fueron 348 alumnos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y 30 profesionales de la educación. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario Sobre el Acoso Escolar de Medina y las Encuestas Sociológicas de Duverger. Los resultados señalan que el 78,4% refiere que su familia se relaciona con ellos de forma democrática, y el porcentaje de acoso es relativamente bajo. Los resultados señalaron que el estilo educativo familiar se asocia a las conductas de acoso en los estudiantes ($X^2 = 41,064$, $p < 0.05$), por ello

en una familia la cual se desenvuelve mediante diálogo, estableciendo normas y límites no será fuente desencadenante de acoso.

Celendón et al. (2016) realizaron un estudio en Colombia, con una metodología de diseño no experimental, de alcance correlacional y corte transversal, con el objetivo de describir los estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. Contaron con una muestra de 100 jóvenes con edades de 15 a 18 años, del sistema de responsabilidad penal para adolescentes de Montería. Los instrumentos utilizados fueron la lista de chequeo Psychopathy Checklist (PCL) de Hare y Zuñiga, adaptado por PCL-R de adultos por Hare y la Escala de Apego Romántico y no Romántico (IPPA) de Casullo. Los resultados de la investigación, señalan que el 48% de los estudiantes no manifiestan la condición de psicopatía, el 22% presenta la característica de la psicopatía bajo, el 17% presenta psicopatía moderada y el 13% presenta un alto nivel de psicopatía. Por otro lado, se aprecia que no existe relación entre ambas variables (Spearman 0,01 "bilateral"; R.N.R -.071; R.R .036]. Las conclusiones señalan que aunque no se encontró relación significativa, la privación en el área afectiva desde las etapas tempranas puede ser un indicador predisponente en el niño para el desarrollo de una psicopatía. En México, Ramírez (2015) Realizó un estudio cuyo diseño fue no experimental, de tipo descriptivo, de corte transversal. Con el objetivo de averiguar la relación del estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental. Los participantes estaban constituidos por 242 adolescentes de ambos sexos, entre edades de 15 a 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones Relationship Questionnaire (RQ) de Bartholomew y Horowitz , y el instrumento de

Escala de Estilos Socialización Parental ESPA 29 de Musitu y García. Los resultados señalan que un 57,9% de adolescentes posee un apego seguro, asimismo un 16,9% posee un apego evitativo/despectivo, un 13,2% de apego ansioso y un 12% posee un apego evitativo/ preocupada; siendo de manera ascendente en los adolescentes. Por otro lado, se determinó que en el estilo de socialización parental de la madre un 46,7% tuvieron un estilo indulgente, un 33,5% tuvieron un estilo autorizativo, sin embargo, un 10,7% pertenecientes al estilo negligente con menor grado, y un 9,1% perteneciente al estilo autoritario. Por otro lado, en cuanto al estilo de socialización del padre, un 37,5% obtuvieron un estilo indulgente, un 22,3% de los padres obtuvieron un estilo autorizativo, el 18,6% pertenecieron al estilo negligente y en menor frecuencia un 12,8% al estilo autoritario.

En España, Fuentes et al. (2015) realizaron una investigación de diseño no experimental, de alcance correlacional y corte transversal. Con el objetivo de describir los estilos parentales de socialización y el ajuste psicológico en 772 adolescentes españoles, de los cuales 358 pertenecían al género masculino y 414 pertenecían al género femenino, cuyas edades oscilaban entre 12 y 17 años. Los instrumentos utilizados fueron la Escala de Socialización Parental ESPA 29 de Musitu y García y para determinar el ajuste psicológico se utilizaron 2 instrumentos de evaluación, los cuales fueron la Escala Multidimensional de Autoconcepto (AF) de García y Musitu y el Cuestionario de Evaluación de Personalidad (PAQ) de Rohner. Los resultados mediante una potencia estadística de .95, con una fiabilidad y varianza ($FC = .97$) y estimación a priori evidenciaron que las dos dimensiones eran ortogonales $r(n= 772) = .10$, $r^2 = .01$, $p < .01$, y que la distribución cruzada de las

familias en los cuatro estilos parentales con el sexo, $\chi^2(3) = 4.13$, $p > .05$, y la edad del hijo, $\chi^2(3) = 0.68$, $p > .05$, fue estadísticamente homogénea, por otro lado, los estudiantes de entre 12 y 14 años presentaron puntuaciones mayores en autoeficacia negativa ($M = 1.96$, $DT = 0.50$ vs. $M = 1.88$, $DT = 0.48$). La conclusión de la investigación enfatiza la importancia de la implicación afectiva de los progenitores en lo que respecta a la socialización de los hijos, para el adecuado ajuste psicológico y emocional.

En México, Ramírez (2015) Realizó un estudio cuyo diseño fue no experimental, de tipo descriptivo, de corte transversal. Con el objetivo de averiguar la relación del estilo de apego del adolescente y el estilo de socialización parental. Los participantes estaban constituidos por 242 adolescentes de ambos sexos, entre edades de 15 a 18 años. Los instrumentos utilizados fueron el Cuestionario de Apego Adulto sobre Relaciones Relationship Questionnaire (RQ) de Bartholomew y Horowitz, y el instrumento de Escala de Estilos Socialización Parental ESPA 29 de Musito y Garcia. Los resultados señalan que un 57,9% de adolescentes posee un apego seguro, asimismo un 16,9% posee un apego evitativo/despectivo, un 13,2% de apego ansioso y un 12% posee un apego evitativo/ preocupada; siendo de manera ascendente en los adolescentes. Por otro lado, se determinó que en el estilo de socialización parental de la madre un 46,7% tuvieron un estilo indulgente, un 33,5% tuvieron un estilo autorizativo, sin embargo, un 10,7% pertenecientes al estilo negligente con menor grado, y un 9,1% perteneciente al estilo autoritario. Por otro lado, en cuanto al estilo de socialización del padre, un 37,5% obtuvieron un estilo indulgente, un 22,3% de los padres obtuvieron un estilo autorizativo, el 18,6%

pertenecieron al estilo negligente y en menor frecuencia un 12,8% al estilo autoritario.

Rodríguez, Espinosa y Pardo (2013) realizaron una investigación de diseño no experimental, de alcance descriptivo y corte transversal. Cuyo objetivo fue describir sobre la función familiar y las conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas, educativas de la ciudad de Ibagué- Colombia, en una muestra de 409 adolescentes, de 9 instituciones públicas de la ciudad de Ibagué. La función familiar se evaluó a través del Cuestionario de Percepción de la Función Familiar (APGAR) de Smilkstein, y para evaluar las conductas antisociales y delictivas se utilizó el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdedos. La investigación señala que el 84% de los adolescentes mencionaron haber cometido conductas antisociales, y el 12 % cometió conductas delictivas, siendo las tres conductas antisociales de mayor frecuencia comer en lugares donde está prohibido 74%, llamar a la puerta de un desconocido y salir corriendo 71%, utilizar palabras ofensivas 65%, arrancar flores o plantas de jardín 78%. Por otro lado, en cuanto a los tipos de función familiar se evidencia que el 19% evidencia disfunción familiar moderada, 40% disfunción familiar leve y el 30, 8% buena función familiar. Las conclusiones señalan que el 69.2% de las familias se muestran con algún tipo de disfuncionalidad, y el 35% no se sienten satisfechas con las condiciones de su entorno familiar.

2.2. Antecedentes nacionales

Rivera y Cahuana (2016) ejecutaron una investigación de diseño no experimental, de alcance descriptivo, explicativo y de corte transversal. El objetivo fue determinar la influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa. La muestra estuvo conformada por 929 estudiantes de secundaria cuyas edades oscilaban entre 13 y 17 años. Para obtener los datos sociodemográficos, se utilizaron preguntas que indagaron sobre la estructura familiar, asimismo, para poder saber los niveles socioeconómicos, se utilizó el cuestionario de Nivel Socioeconómico de Vera-Romero, para medir las conductas antisociales y el funcionamiento familiar se administró la Escala de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdodos, validada y adaptada en Lima por Ponce; y para el funcionamiento familiar, se utilizó la Escala de Clima Social Familiar (FES) de Moos y Trickett, la cual fue validada y estandarizada en Lima por Ruiz y Guerra, para medir la cohesión y adaptabilidad familiar, se utilizó la Escala de Evaluación del Sistema Familiar (FACES III) de Olson, Portner y Lavee adaptada a nivel nacional por Pinto. Por otro lado, para medir la satisfacción familiar, se utilizó la escala de Satisfacción Familiar (CSF) de Olson y Wilson, la cual fue validada en Perú por Bueno, y en cuanto a la medición de la comunicación entre padres e hijos, se utilizó el Cuestionario de Comunicación Familiar de Barnes y Olson, la cual tiene una versión válida en Perú por Bueno. La investigación concluye que una familia en la que existe el maltrato hacia las hijas por parte de los padres, principalmente de la madre, incrementa la probabilidad de que las adolescentes presenten conductas antisociales como respuesta a esta situación ($\lambda=.26$, $p < .001$). Asimismo, el maltrato hacia las hijas se ve influido por la violencia de pareja entre los padres ($\lambda=.26$, $p < .001$) y el

consumo de alcohol por parte de alguno de sus progenitores ($\lambda = .27$, $p < .001$). En síntesis, la investigación sostiene que los factores de riesgo encontrados son: maltrato infantil, violencia y consumo de sustancias alcohólicas en las figuras siendo estos factores de influencia transcendentales para el desarrollo de las conductas antisociales.

Pérez, Paucar y Farfán (2016) en Lima, realizaron una investigación con una metodología de diseño no experimental, de alcance descriptivo correlacional y corte transversal, con el objetivo de determinar la relación de los estilos de socialización parental y adaptación de conducta en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Lima Este. La muestra estuvo compuesta por 200 alumnos del cuarto y quinto año de secundaria de ambos sexos. Los instrumentos de evaluación fueron, el Inventario de Adaptación de Conducta (IAC) de La Cruz y Cordero, adaptado en nuestro país por Ruiz, y la Escala de Socialización Parental ESPA 29 de Musitu y García, adaptada a nuestro país por Jara. Los resultados indican que no existe asociación entre estilos de socialización de las madres y adaptación de conducta en adolescentes ($\chi^2 = 4,320$; $p > 0.05$), tampoco se encontró relación entre estilos de socialización del padre y adaptación de conducta en adolescentes ($\chi^2 = 9,616$; $p = ,142$). Sin embargo, la aceptación/implicación de la madre ($\rho = ,153$; $p < 0.05$), coerción/imposición del padre ($\rho = -,164$; $p < 0.05$), y aceptación/implicación del padre ($\rho = ,290$; $p < 0.05$) obtuvieron relación significativa con la adaptación de conducta en adolescentes. Pero la coerción/ imposición de la madre ($\rho = -,109$; $p > 0.05$) no correlacionó con la adaptación conductual.

López (2015) realizó en Chimbote, un estudio de diseño no experimental, de tipo descriptivo correlacional y de corte transversal, con el objetivo de describir sobre los estilos de socialización parental y agresividad en estudiantes de una Institución Educativa del distrito de Nuevo Chimbote. La muestra estuvo conformada por 229 estudiantes de ambos sexos, entre 12 y 17 años. Los estilos de socialización parental se evaluaron con la Escala de Socialización Parental ESPA 29 de Musitu y García y para medir los tipos de agresividad se utilizó los Cuestionarios de Agresividad Premeditada e Impulsiva en Adolescentes (Capi-A) de Andreu. Los resultados demuestran que un 52,0 % de los adolescentes perciben un modo de crianza autoritativo, el 23,6% de los adolescentes perciben un modo de crianza indulgente en la madre, a través de la prueba de chi cuadrado ($X^2=22,344$) ($p=0,008$), asimismo el 43,2% de los adolescentes perciben el estilo autoritativo y el 22,7% perciben el estilo de crianza indulgente por el padre, a través de la prueba chi cuadrado ($X^2=18,200$), donde existe diferencia de proporciones según los tipos de agresividad que presentan los adolescentes, evidenciando un 48,9% con mayor predominio en el tipo de agresividad controlada y por último un 33,6% muestra una agresividad impulsiva. Se concluye que, a través de la prueba estadística de Pearson, existe correlación directa en cuanto a las variables, sin embargo, se halló una correlación inversa en cuanto a la dimensión de aceptación/ implicación de los estilos de socialización parental con la dimensión de agresividad de tipo premeditada.

En TrujilloPortocarrero (2014) realizó una investigación de diseño no experimental, de tipo explicativo y de corte transversal. El objetivo fue determinar si existía relación

entre socialización parental y las conductas antisociales. La muestra contó con 159 alumnos del tercero, cuarto y quinto grado de secundaria de ambos sexos, de 13 a 18 años de la institución educativa pública Emblemático "San Pedro". Se aplicó la Escala de Socialización Parental ESPA 29 de Musitu y García, y el Cuestionario de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdedos. Los resultados señalan que se encontró correlación entre la escala de socialización parental, implicación/aceptación, madre un 50.9% con el cuestionario de conductas antisociales, sin embargo, no se halló una correlación directa con las conductas antisociales en la subescala de afecto, indiferencia. En cuanto a la escala de socialización parental, coerción/imposición, madre, destacando un 68,6% con el cuestionario de conductas antisociales no se halló correlación significativa. En la escala de socialización parental implicación/aceptación, padre un 49,7% se hallaron correlación en cuanto a las subescalas de afecto, diálogo en cuanto al cuestionario de conductas antisociales, sin embargo, no se halló correlación significativa con las subescalas de displicencia e indiferencia. En la escala de socialización parental de coerción/imposición, padre un 49,7% con el cuestionario de conductas antisocial no se hallaron correlación significativa en las subescalas de privación, coersión verbal, sin embargo, se encontró una correlación directa débil y significativa en la subescala de coerción física y conductas antisociales.

Chinchay y Gil (2014) realizaron en Chiclayo, una investigación de diseño no experimental, de tipo descriptivo correlacional y de corte transversal. El objetivo de la investigación fue determinar la relación de las conductas antisociales delictivas y los estilos de pensamiento en estudiantes de una institución educativa del distrito de

Tuman. La muestra estuvo conformada por 300 estudiantes de ambos sexos, entre 13 y 17 años, de tercero y cuarto grado de secundaria. Las estrategias de afrontamiento se evaluaron con el Instrumento de Evaluación de Conductas Antisociales y Delictivas A-D de Seisdedosy el Cuestionario de Estilos de Pensamiento de Sternberg y Wagner. Los resultados evidencian que existe relación inversa muy débil altamente significativa entre la conducta antisocial con los siguientes estilos de pensamiento: estilo jerárquico ($\rho = -.207, p < .05$), estilo local ($\rho = -.192, p < .05$), estilo ejecutivo ($\rho = -.192, p < .05$), estilo conservador ($\rho = -.168, p < .05$), estilo judicial ($\rho = -.163, p < .05$). Por ello, el 30% de los estudiantes se ubican en un nivel no significativo; es decir se evidencia predominio de valores cultivados y desarrollados desde su infancia. El 28% presenta un nivel poco significativo; es decir existe predisposición por el desacato de las normas sociales; sin embargo, el 25%, evidencia un nivel altamente significativo, lo que indica reincidencia y hábito por desacatar las normas sociales. Por otro lado, se aprecia predominancia en el nivel muy bajo del estilo de pensamiento jerárquico 24%, así mismo en el nivel bajo predomina el estilo externo 21%, por consiguiente, en el nivel inferior al promedio prevalece el estilo conservador 25%, por otro lado, en el nivel superior al promedio destaca el estilo jerárquico 21%, además en el nivel medio alto predomina el estilo monárquico 20%, finalmente en el nivel alto prevalece el estilo ejecutivo 16%.

3. Marco conceptual

3.1. Estilos de socialización parental

3.1.1 Definiciones.

La socialización parental es un proceso esencial y trascendental ya que trasmite de generaciones a otra, pues este proceso conlleva a la relación de la figura materna con el hijo, el cual se va desarrollando desde la infancia, pubertad y adolescencia. El proceso de la socialización de padres e hijos mantienen una intervención directa entre los mismos, en el cual se asimilan valores, principios que se interiorizan dentro del contexto familiar, asimismo las necesidades y sentimientos expresados, confrontan de tal manera aptitudes y modelos culturales, los cuales serán su forma de afronte y conciliación al ambiente cultural, familiar y social. (García, 1991 & Musitu y Allatt, 1994).

Asimismo, Gracia, García y Lila (2007) sostienen que la socialización parental es conformada por actitudes y cualidades que son expresadas e inferidas por los padres, siendo transmitidos hacia los hijos y manifestadas mediante sus conductas y comportamientos. Es decir, los gestos, el lenguaje corporal, las expresiones emocionales y valores influirán significativamente en las habilidades y comportamientos de los hijos, como modelos de aprendizaje y enseñanza. Por consiguiente, sus habilidades académicas y sociales estarán comprometidas como respuesta condicionante a la socialización ejercida por sus figuras parentales.

Por otro lado, la socialización familiar o parental se considera como una cédula social y de ámbito cultural, puesto que influye en sus hijos modelos de enseñanza y aprendizaje, que determinaran las actitudes y comportamientos sociales. (Alzate, citado por Iñiguez, 2016). De esta manera, también los padres transmiten actitudes y modos dentro de la socialización parental que crean un clima emocional en el que los

hijos manifiestan las conductas, definiéndose como patrones conductuales (Musitu, 2002).

3.1.2 Socialización.

Arnett (citado por Simkin y Becerra, 2013) señala a la socialización, como el transcurso y proceso mediante el cual los individuos adoptan comportamiento, conductas, roles, normas, actitudes y creencias, a través del aprendizaje interactivo y continuo en el que se encuentran adherido socialmente diversos agentes, tales como los medios de comunicación, grupos de pares, la familia, instituciones educativas, religiosos y recreacionales.

Por otro lado, Angulo (2016) define que la socialización es aquella que se produce y origina a través de las relaciones e interacciones entre los individuos, ya que las conductas y comportamientos del ser humano se coligan para determinar aspectos individuales y colectivos en el proceder del individuo, puesto que en el sistema social se forman y a su vez adhieren conocimientos sociales, como el modo de actuar, pensar y sentir. Por otro lado, las acciones que conforman y describen, pautas y patrones de conducta se rigen a una sociedad, en el que la socialización es la base de toda relación y desenvolvimiento del ser humano, ya que se va efectuando las prácticas sociales, y de esta manera procede significativamente el aprendizaje cultural donde el individuo se desenvuelve.

3.1.3 El proceso de socialización.

Dentro del conjunto familiar logramos el aprendizaje de valores, normas, creencias y modos de conducta adecuadas a la sociedad. La familia como primer grupo social, nos va enseñando los distintos elementos de la cultura (Musitu& Cava, 2001).

El proceso de socialización en el ser humano tiene como objetivo desarrollar el autocontrol, la preparación, ejecución de rol y el cultivo de fuentes, que se entiende como el proceso de interiorización de normas culturales y la propia personalización.

Considerando que el autocontrol se desarrolla desde la temprana edad, originándose entre los dos primeros años de vida, en donde se observa que es necesario un adecuado estilo de crianza, el cual brinde aceptación y confianza, de esta manera el infante estará preparado para poder adaptarse con facilidad y a su vez planificar y poder tener adecuadas relaciones interpersonales (Arana, 2014).

Asimismo, la interacción social se basa por una preparación y ejecución de rol dentro de la socialización, y de esta manera lograr un adecuado rol en cuanto a las relaciones heterosexuales, ya que la interacción procesual de los roles se desarrollara de manera continua en la vida de todo ser humano (Gottfredson&Hirschi, 1990).

También, la socialización se entiende como un proceso de adquisición y enculturación, donde se interiorizan e identifican las normas culturales del entorno social, y el afecto de algunos agentes exteriores. En esta etapa el niño se modela como entidad activa; es decir, tiene una preferencia progresiva a afirmar y proteger su identidad, lográndose modelar a través del tipo de socialización en la cual se desenvuelve (Coloma, 1993).

3.1.4 Dimensiones de la socialización parental.

Musitu y Garcia (2001) proponen una teoría en cuanto a las dimensiones de socialización parental, la cual deriva del enfoque planteado y propuesto por Baumrind (1981), donde postula que los estilos de socialización parental se dividen en una teoría bidimensional, dando origen a cuatro tipologías.

a) *La aceptación / implicación.* El estilo de socialización aceptación / implicación hace referencia, a la emisión de reacciones de agrado, aceptación y aprecio paternal, ante las conductas y comportamientos adecuados por los hijos, los cuales respetan e interiorizan las normas del funcionamiento familiar. Este estilo acepta la autonomía del hijo, el cual, al aceptar y cumplir con las normas familiares, logra que el padre exprese su agrado mediante señales de afecto y cariño. No obstante, si el hijo manifiesta conductas y un comportamiento inadecuado, el padre también interpondrá y se manifestará a través del diálogo, para confrontar de manera verbal las faltas e irrupción de reglas de las conductas hijo.

Es decir, los padres con altos niveles de aceptación e implicación, se muestran de forma afectiva con sus hijos cuando muestran un comportamiento de manera adecuada, sin embargo, si la conducta es exteriorizada de forma incorrecta, los padres emplean el trato de dialogo y raciocinio acerca de lo poco adecuado del comportamiento que sus hijos demuestran en ciertas circunstancias diarias.

Por el contrario a estos principios, el estilo paterno será de baja Implicación / aceptación, puesto que los hijos, no logran interiorizar y no respetan las normas establecidas dentro su atmosfera familiar, es así que por lo general se muestran rebeldes y absortos a las recomendaciones dadas por sus progenitores, y a esto los

padres se muestran poco implicados con el comportamiento de sus hijos, tanto si la conducta es correcta como no lo es, siendo probable que alguno de estos padres poco implicados, hagan uso de técnicas coercitivas con sus hijos (Musitu & García, 2001).

b) *La coerción / imposición.* Musitu y García (2001) señalan que la dimensión coerción/imposición hace referencia a la privación de los padres hacia los hijos por medio de la coerción de tipo verbal y física. Es decir, cuando los hijos no exteriorizan conductas que los padres desean y que independientemente sus hijos razonen o analicen sus propias conductas, tratan de mostrarse imponentes y coaccionarlos, ya que de este modo el menor no vuelva a realizar la misma conducta. Asimismo, esta dimensión se caracteriza por padres que emplean una socialización orientada a suprimir las conductas inadecuadas de sus hijos, cuando estos manifiestan comportamientos inadecuados y desafiantes, por tal razón estos padres mediante la acción de privación, la cual se da de forma simultánea o independiente mediante el uso de la coerción verbal y la coerción física (Gracia, García & Lila, 2007). Es decir, dentro de esta dimensión se encuentra el uso de castigos de tipo físico y verbal, restricciones amenazantes y de privación, la cual es la restricción hacia las recompensas y privilegios, formando una atmosfera de tácticas de delimitación de afecto o amor negativo (Domínguez & Guasch, 2014). Esta dimensión, por tanto conlleva a obtener un control y monitoreo de la conducta de los hijos de manera inmediata y fronteriza, debido a su exacerbado contenido emocional y conductual, no obstante, si la conducta es conducida de razonamiento y comunicación, el control será de forma temporal o estará condicionada únicamente a la presencia del padre,

ya que es percibido como aquel estímulo que inhibe dichas conductas poco adaptables (García, García & Lila, 2007).

3.1.5 Tipologías de la socialización parental.

Musito y García (2004) señalan que existe una dinámica relacional entre las dimensiones de coerción/imposición y aceptación/implicación, esta relación permite establecer y acceder a la tipología de cuatro modelos y regiones distribuidos por la socialización parental.

a) *Estilo autorizativo.* Es determinada por una comunicación adecuada, de un proceso lingüístico y fonológico esperable, ya que los padres con este estilo son más disponibles y accesibles a escuchar y atender las expresiones y explicaciones de sus hijos cuando estos emiten una conducta inadecuada. Posteriormente a ello, los padres emplean un negocio con sus hijos sobre sus conductas poco adecuadas en lugar de limitarlos y restringirlos, ya que el vínculo familiar de estos padres con sus hijos dentro de su atmosfera familiar son posicionados de manera estables por presentar el alto nivel de afecto y autocontrol ante situaciones de dialogo fluido entre padres e hijos. Asimismo, son instruidos de manera madura sin generar en ellos dependencia, ya que permiten que sus hijos se expresen con un dialogo verbal y no verbal. Por otro lado, los padres con este tipo de estilo, cumplen un rol como progenitores y adultos donde ponen en práctica la empatía, reconociendo sus intereses y sus conductas, por ello, los hijos que se desarrollan y desenvuelven en un ambiente familiar bajo un estilo autorizativo, tienden a interiorizan las normas

establecidas por la sociedad. Asimismo, plasman adecuadas relaciones interpersonales por los valores adquiridos y por un desarrollo elevado de autocontrol, seguridad y criterio propio, los cuales permitirán su autonomía en espacios académicos y psicosociales (Musitu y Cava, 2001).

b) Estilo autoritario. Los padres que usan este estilo, muestran actitudes y conductas como una atención pobre y de baja sensibilidad hacia las necesidades e intereses que sus hijos manifiestan, ya que por lo general transmiten y generan obligaciones y ordenes sin explicar el motivo. Asimismo, manifiestan acciones y reacciones estrictas en vez de un dialogo adecuado, ocasionando que el vínculo y el dialogo se vuelva carente ante las expresiones y argumentos que plantean los hijos por alguna conducta desaprobada. Es por ello, que dentro de la relación parental no existe un refuerzo positivo, puesto que es bajo el afecto que emplean los padres autoritarios, ya que a su vez no moldean y evalúan la conducta de sus hijos a través de las normas y reglas establecidas por estos, sin embargo si el hijo muestra sumisión y obediencia, estas conductas son calificadas como una virtud. Es por ello, que los adolescentes que se desarrollan bajo este tipo de estilo autoritario, tienden a tener la capacidad y habilidad de interiorizar las normas sociales, sin embargo, por el alto grado de predominio de valores concupiscentes, los hijos manifiestan resentimientos hacia sus figuras paternas, generando un autoconcepto pobre, una autonomía débil y con mayor propensión a diversos problemas a nivel psicopatológico (Musitu y Cava, 2001).

c) Estilo negligente. Este estilo se determina por padres indiferentes ante conductas positivas o negativas de sus hijos, asimismo emplean una pobre

supervisión, cuidado y control, ya que presentan una deficiencia en cuanto al cumplimiento de la satisfacción de necesidades que requieren los hijos. Estos padres mantienen un tipo de pensamiento, en el que el menor debe autocuidarse y ser responsable en aspectos psicológicos, morales y materiales con el fin de que estos generen su propia independencia. Por otro lado, los padres negligentes no aceptan sugerencias, expresiones y opiniones ante las decisiones del hogar, ya que estos padres no se involucran y evitan las situaciones negativas o positivas de sus hijos. Asimismo, estos padres no proporcionan ningún tipo de reforzador positivo ante las conductas de sus hijos, ya sea como un elogio, un paseo o algún tipo de reconocimiento, ya que la ausencia de interacción pobre con los hijos establece límites en sus relaciones familiares, con un nivel bajo de expresiones afectivas y supervisión hacia las responsabilidades y tareas cotidianas que realizan los hijos, permitiendo que ellos tomen el control del ambiente familiar. Por tal razón, el efecto de la socialización que emplean los padres negligentes causa en los adolescentes, el desarrollo de la ansiedad, las conductas negativas como riñas, pataletas y peleas que se relacionan muchas veces por la ingesta de sustancias psicoactivas y alcohólicas, es por ello, que este tipo de estilo de socialización parental trae como resultado un rendimiento escolar débil, deserción escolar, carencia de autonomía, autoconfianza y muestras de emociones y conductas no controladas por la presencia de un autoestima pobre, conciencia irracional e impulsividad (Musitu y Cava, 2001).

d) *Estilo indulgente*. Este tipo de estilo se establece y define por presentar un diálogo y comunicación adecuada entre las figuras parentales y los hijos, puesto que los padres consideran que emplear el raciocinio y un diálogo apropiado,

proporcionara madures comportamental en sus hijos y a su vez la capacidad de moldear su propia conducta. Asimismo, estos padres ejercen el uso de coerción / implicación ante las conductas poco aceptables de sus hijos, incumpliendo sus roles parentales, sin embargo se manifiestan por ser afectivos, y complacientes, accediendo a las peticiones, deseos, impulsos y actitudes que presenta el hijo, considerando que el acceder a todas estas acciones manifestadas por parte del hijo será propicio para establecer reglas y toma de decisiones en la funcionalidad del hogar y como resultado a ello evitar la imposición y cumplimiento de reglas determinadas por la autoridad. Es por ello, que la dinámica compuesta por padres indulgentes, permite probablemente en sus hijos internalizar sólidamente las normas del comportamiento social, sin embargo en la implicación de logros, control emocional, y ascendencia escolar manifiestan problemas relacionados con el consumo de alcohol, drogas y problemas de conducta escolares (Musitu y Cava, 2001).

3.1.6 La familia como principal agencia de socialización.

El modelo de Berger y Lukmann (1995) La socialización parental, nos brinda una interpretación significativa respecto al contexto donde se desenvuelve y socializa la familia, a través de vínculos, interacciones familiares y mediante la observación. Asimismo, a través del razonamiento, modelamiento, experimento y error (McCall & Simmons, 1982). Es así que, dentro de la socialización parental, los distintos agentes de socialización tienen un rol importante; dentro de la familia, como función y modo de inducir herramientas para el logro de una socialización adecuada entre las figuras paternas con los hijos (Musitu y Cava, 2001; Lila, 1994). La socialización parental

está orientada en adquirir, los elementos distintivos de las normas sociales y culturales, ya que de este modo la sociedad percibe este proceso como una interacción de tipo bidireccional, donde los hechos y consecuencias de una socialización adecuada o no, influirán por lo general en las acciones de otros (Musitu, Romá & Gracia, 1988). La familia es el primer organismo social donde la persona como individuo se relaciona y desenvuelve de manera condicionante de acuerdo al tipo de contexto donde la familia socializa (Alberdi, 1999). Lautrey (1985), agrega que los requisitos de vida en el ámbito laboral y socioeconómico son de mayor medida categórica, ya que determinan los valores empleados por cada integrante familiar y a su vez la forma de organización familiar.

La familia es el grupo primario de socialización, en donde la relación está orientada por vínculos de parentesco, roles y jerarquías, ciertos aspectos hacen posible la formación del individuo (Bezañilla & Miranda, 2013). De esta manera, la familia es considerada como el primer agente y organismo de mayor impacto de socialización para el individuo, puesto que es el primer elemento de formación y desarrollo social. Ya que, la interrelación y función de sus miembros como organismos sociales, determina los roles y jerarquías entre ellos.

3.1.7 Modelos teóricos de la socialización parental.

Dentro de la atmósfera de socialización parental, se observa que existen diversos autores los cuales comparten similitudes en cuanto a su conceptualización y modelos teóricos, de los cuales mencionaremos algunos.

a) *Teoría de Baumrind.* Plantea diversos estudios y exploraciones para indagar el desarrollo, características y cualidades de toda persona en concordancia con la

socialización que emplea cada padre. Pues se constata dos dimensiones significantes, como: aceptación y control por los padres, donde son agrupadas en tres estructuras (Torio, Peña y Rodríguez, 2008).

Estructura I: Constata a los niños más independientes, competentes, y con autoconfianza plena, asimismo con conductas experimentales.

Estructura II: Esta estructura se caracteriza por presentar un autocontrol, confianza adecuada, y a su vez inseguros y temerosos.

Estructura III: representado por la inmadurez, en el que prima la dependencia, lo cual se manifiesta un déficit de autocontrol y autoconfianza y al correlacionar con las características de la personalidad y los estilos de crianza empleado por los padres, se obtuvieron los siguientes comportamientos:

El comportamiento autorizativo que se caracteriza por presentar un control firme, comunicación adecuada, muestras de expresiones ante las conductas manifestadas por los hijos.

Los padres autoritarios: se caracterizan y representan por manifestar un cuidado menor y pobre atención con los hijos, ya que emplean más las demandas para las conductas de los menores.

Los Padres permisivos: Se manifiestan por ser padres afectuosos, atentos, donde establecen un nivel de control pobre y demandas escasas hacia las exigencias de los hijos.

b) *Teoría de MacCoby y Martin*. Esta teoría plantea que existen cuatro estilos de crianza que los padres emiten: Autoritario, autoritativo, indulgente y negligente (MacCoby y Martin, 1983).

Estilo Autoritativo. Se caracteriza por una privación de aceptación / compromiso y muy alta cohesión / imposición, ya que los padres ejercen un estilo de comunicación activa, y se muestran expresivos ante sus hijos cuando estos mantienen conductas adecuadas, evidenciando agrado, aceptación y respeto. De esta manera, los padres con estilo autoritativo transmiten y fomentan el dialogo para establecer un hogar adecuado.

Estilo Indulgente. Presenta una alta implicación / aceptación por parte del hijo y a su vez un bajo grado de cohesión / imposición, ya que los padres con este estilo, adoptan y tienden al dialogo fijando límites de conductas cuando los hijos manifiestan conductas incorrectas o inadecuadas. Por otro lado, este tipo de estilo se manifiesta en el hogar por padres que tienden a ser responsables, pero no exigentes con las normas y conductas de sus hijos, ya que son muy sensibles cuando estos demandan necesidades y deseos, permitiendo que los hijos no desarrollen adecuadamente la evolución del control mismo y sean de un carácter difícil de manejar.

Estilo Autoritario. Los padres que hacen uso de esta tipología, se caracterizan por ser conductualmente y emocionalmente estrictos, ya que continuamente expresan demandas y controles en cuanto a los cumplimientos de normas. Es por ello, que los padres que educan a sus hijos bajo normas estrictas, muestras de demandas, pobre relacionamiento afectivo y un lenguaje carente, permiten que se desarrolle dicho estilo, y se acontezcan en los hijos sentimientos de resentimiento hacia sus padres y un autoconcepto familiar pobre,

Estilo Negligente. Se caracteriza por una baja aceptación /aplicación y cohesión /imposición. Este estilo se define por la indiferencia y posibilidad permisiva que

emplean los padres, ya que se muestran ausentes la mayoría de tiempo, realizan un escaso uso de castigos y permiten que los hijos manifiesten su impulsividad. Por otro lado, son padres que emplean una comunicación no asertiva, a su vez, no establecen normas y son accesibles a los deseos exigentes de sus hijos, sin embargo, no se muestran afectivamente.

c) *Teoría de Schaefer y Bell*

El modelo teórico propuesto por Schaefer y Bell, parte de una investigación, donde plantean que las conductas manifestadas por los hijos, son representados por una socialización donde los hijos son divisados como una obligación, por ello, los padres infringían el temor, ignorancia y castigo para así lograr de esa manera la obediencia de sus hijos.

Ambos autores plantearon cuatro estilos de padres, los cuales fueron: autoritarios, superprotectores, democráticos y negligentes: los padres autoritarios se caracterizan por el control excesivo e imponente, usualmente provocan hostilidad frente a los hijos, debido a que se espera que sus demandas sean cumplidas inmediatamente sin ser refutados. Por otro lado, los padres con tendencia a la sobreprotección, se definen por el afecto excesivo hacia los hijos, y el intento del control exacerbado de sus emociones, de esta manera, crean dificultades en ellos para la toma de sus decisiones, produciendo en ellos dependencia social y emocional. Los padres democráticos, ante las conductas de sus hijos, ya sea adecuado o no, se muestran afectuosos; sin embargo, emplean implicancias ante conductas que no son aceptables de acuerdo a las normas y reglas determinadas por el ambiente familiar, pues estos padres hacen uso del diálogo y utilizan estrategias con sus hijos. Por su

parte, los padres negligentes, son aquellos que permiten que sus hijos actúen de acuerdo a sus propias demandas. Estos padres disipan su autoridad conllevando a que los hijos sean totalmente excedidos en sus propias demandas y perspectivas (Rabazo, 1999).

3.2. Conducta antisocial

3.2.1 Definiciones.

Millon (2006) define a las conductas antisociales como un patrón constituido por un conjunto de características psicológicas, las cuales se expresan mediante una forma independiente de constituirse así mismo, los sujetos cuya conducta es antisocial, son explosivos y experimentan gratificación al someter a los demás, sin miedo al castigo o a las consecuencias de sus actos, los cuales son difícilmente modificables. Por otro lado, Andreu y Peña (2013) estiman que la conducta antisocial hace referencia a una constelación de actos que irrumpen las normas establecidas por la sociedad, las cuales deben observarse coercitivamente, generan daño y trasgreden los derechos de los demás.

Asimismo, De león (2013) sostiene que la conducta antisocial es definida como un fenómeno trasgresor de los códigos establecidos por la sociedad, el cual afecta el bien común y los derechos naturales de los individuos que la constituyen.

Como se puede observar mediante los diversos aportes literarios, la característica cardinal para poder definir a la conducta antisocial, hace referencia a la infracción de las normas establecidas socialmente.

Nieto (2014) refiere que la conducta antisocial se comprende como una diversidad de actos de infracción a las normas socialmente establecidas, caracterizándose por conductas tales como: robos, vandalismo, ociosidad y desobediencia; conducta caracterizada por la ausencia de moral, lo cual genera problemas sociales debido a las infracciones patrimoniales y de violación de los derechos ajenos.

Puesto que los individuos que presentan conductas antisociales quebrantan las normas establecidas dentro de una sociedad, irrumpiendo en vandalismo, robos, provocación de incendios, generando malestar de índole interpersonal (Peña,2010).

3.2.2 Características.

a) *Según el Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales (DSMIV).* El trastorno antisocial de la personalidad denominado F 60.2, puede ser diagnosticado al cumplir los siguientes criterios diagnósticos: El criterio A, comprende un patrón general de repudio y violación de los derechos de los demás, los cuales son patrones repetitivos y persistentes en el que se violan los derechos básicos de otras personas y se infringen normas sociales, asimismo el individuo se caracteriza por presentar conductas agresivas a personas, animales, destruir la propiedad ajena y cometer fraudulencia o robo.

El criterio B, postula una edad mayor a los 18 años en el individuo, para poder ser diagnosticado con el trastorno.

El criterio C, indica que el sujeto fue diagnosticado del trastorno disocial en la infancia.

El criterio D indica que el comportamiento antisocial no aparece exclusivamente en el transcurso de una esquizofrenia o un episodio psicótico (American Psychiatric Association, 2002).

b) *Según Millon. Millon (2006).* refiere que los individuos cuyas conductas son antisociales, se caracterizan por poseer un patrón constituido de características psicológicas, las cuales se expresan mediante una forma independiente de constituirse así mismo, son explosivos y experimentan gratificación al someter a los demás, sin miedo al castigo o a las consecuencias de sus actos, los cuales son difícilmente modificables. Dentro de la perspectiva temperamental el sujeto antisocial se caracteriza por presentar una dimensión alta de búsqueda de sensaciones.

Millon y Roger (2002) describe a estos sujetos como incapaces de soportar la vida rutinaria y el tedio, debido a su facilidad para aburrirse e inquietarse, caracterizados por una marcada propensión a la búsqueda de desafíos, demostrando ausencia de conciencia y sin miedo al castigo.

3.2.3 Teorías sobre el origen de la conducta antisocial.

Hikal (2005) postula el origen de la conducta antisocial tomando como referencia las conceptualizaciones propuestas por las teorías psicoanalítica, humanista y conductista de acuerdo a una revisión hecha bajo un enfoque forense.

a) *Teoría Psicoanalítica.* La teoría psicoanalítica, propuesta por Sigmund Freud, sostiene que una conducta anormal, proviene de frustraciones, insatisfacciones y

conflictos suscitados en la infancia, que surgen de deseos vinculados al sexo, los cuales serán el génesis para la formación de trastornos o conductas desadaptadas.

b) *Teoría Humanista* La teoría humanista tiene como precursor a Abraham Maslow, el cual refiere que las anormalidades de la personalidad y toda conducta que se encuentra fuera de las normas, vienen a ser producto de frustraciones en las necesidades personales del individuo, es decir cuando el individuo carece de recursos básicos para poder mantener una vida acorde a lo esperado y alcanzar un objetivo propuesto, se da el génesis de una anormalidad en la conducta o personalidad, puesto que esta teoría postula que las enfermedades y anormalidades en la personalidad son el resultado de las frustraciones en donde el individuo intenta suplir sus necesidades superiores y no tiene éxito, es decir cuando nos privamos de una necesidad fundamental, se produce una cierta clase de enfermedad o trastorno para el cual Maslow para referirse acuñó el término “Metapatología”.

c) *Teoría Conductista*. La teoría conductista propuesta por Burrus Skinner, rechaza la distinción entre causas y síntomas en cuanto a las anormalidades en la personalidad, esta distinción se formula directamente del modelo médico de la patología. Esta teoría considera tanto a la conducta normal como a la anormal como resultados del medio en donde se recibió una serie de reforzadores contingentes para optar y mantener dicha conducta ya sea atípica o se encuentre dentro de la normalidad, proponiendo que un individuo puede tener problemas en cuanto a sus relaciones con su medio como un resultado de la ausencia de reforzadores en cuanto al ámbito social, producto de ello puede arraigar conductas que se encuentren fuera de las normas.

Tomando como referencia a las teorías mencionadas, con el objetivo de poder comprender la temática que representa el origen de las conductas antisociales se observará una diversidad de teorías propuestas mediante estudios realizados.

Bonilla y Fernández (2006) sostienen que, bajo la perspectiva biopsicosocial, el génesis de la conducta antisocial se ve estrechamente relacionado a factores bioquímicos como lesiones craneales, baja actividad del lóbulo frontal y baja activación del sistema nervioso.

Por otro lado, al considerar factores psicológicos y los rasgos de personalidad para el génesis de la conducta antisocial, Redondo y Pueyo (2007) sostienen que un individuo cuya conducta es antisocial se caracteriza por presentar alta impulsividad, propensión a la búsqueda de sensaciones, tendencia al riesgo, baja empatía y alta extraversión.

Por último, Sánchez y Robles (2013) mencionan que un individuo cuya conducta es antisocial se ve caracterizado por presentar un bajo autocontrol, puesto que se realizó un estudio con el objetivo de poder entender el génesis de la violencia, en donde se concluyó que la violencia la cual esta correlacionada a otros factores tales como: alta impulsividad y la neurodeshibición son desencadenantes de una disminuida capacidad de autogobierno.

3.2.4 Prevalencia de género en la conducta antisocial.

De acuerdo al Consejo Nacional de Política Criminal (2015) se observó que desde el año 2011 hasta el 2014 se registraron 1338 denuncias por tipo de infracción a la propiedad ajena, robos, y atentados contra el patrimonio por adolescentes. En cuanto al sexo de los adolescentes infractores se observó que el 96.7% eran

hombres cuyas edades comprendían entre los 13 a 15 años y el 3.3 % eran mujeres, cuyas edades fluctuaban entre los 13 a 17 años.

Como se puede observar “El sexo marca claras diferencias en la conducta antisocial tanto en el ámbito biológico como social, siendo la prevalencia de los trastornos de conducta de al menos el doble en varones a lo largo de la infancia y adolescencia” (Moral & Ortiz, 2011, p.229). Cabe mencionar que los individuos los cuales presentan conductas antisociales no buscan ayuda profesional o tratamiento (Holguín& Palacios, 2014).

3.2.5 Naturaleza de la conducta antisocial.

a) *Según el enfoque clínico.* Sánchez y Robles (2013) señalan que en los factores y escalas del inventario de personalidad (NEO-PI), asimismo, en el Inventario multifacético de la personalidad Minnessota y en el inventario clínico multiaxial de Millon; los resultados evidencian que las conductas antisociales no se encuentran correlacionadas con el factor de afabilidad. Estos resultados obtenidos centran sus pilares bajo la perspectiva biopsicosocial la cual postula que los individuos cuyas conductas son antisociales carecen de conciencia de tipo altruista y empatía hacia los demás, los cuales son factores modulados por influencias genéticas y ambientales.

Asimismo, Holguín y Palacios (2014) resaltan al componente genético como aquel factor de mayor relevancia para el génesis de las conductas antisociales, puesto que comprende un 56% de sensibilidad para dicho fenómeno en él individuo, a diferencia del factor ambiente compartido el cual lo conceptualiza con un 11% y los factores de ambiente individual específico del individuo con un 31%.

Como se pudo observar, el factor genético es fundamental en lo que respecta al desarrollo de las conductas antisociales. No obstante, el factor ambiente en las últimas décadas viene a considerarse como aquel agente de alto impacto para el surgimiento de la conducta antisocial.

Según el factor ambiental. Plazas et al. (2010) señalan que el factor ambiente está asociado a la conducta antisocial, puesto que un adolescente que vive dentro de una sociedad la cual se caracteriza por presentar individuos trasgresores, el cual se basa en la infracción de índole interpersonal y al patrimonio, estará propenso a desarrollar conductas de tipo antisocial, ya que a través de un aprendizaje vicario el adolescente estaría seducido a desarrollar dicha conducta.

Por otro lado, en cuanto al origen de las conductas antisociales el grupo de amigos hace referencia a uno de los factores de mayor relevancia en cuanto a la predisposición por parte del ambiente. Sierra, Jiménez y Buela- Casal (2010) refieren que el adolescente en interacción con su medio es sensible a dos factores para el origen de conductas desadaptadas, uno de ellos es la selección de grupo de iguales, la cual al ser prevista de un grupo cuyos comportamientos trasgreden las normativas sociales y no respetan figuras de autoridad, el adolescente podrá verse susceptible a desarrollar dichas conductas, dependiendo del grado de atracción y selección que este haga. El segundo factor será el grado en cual el adolescente configure ambientes coherentes a sus disposiciones personales, es decir la capacidad que él tenga de poder evaluar si aquellas condiciones aportaran a lo que el pretende alcanzar con los recursos que tiene como persona.

3.2.6 Factores de riesgo para las conductas antisociales.

a) *Factor de riesgo de la misma persona.* León y Zúñiga (2011) señalan que la conducta antisocial en el individuo tiene un inicio incluso antes de los 12 años, debido a un fuerte componente biológico que vendría a manifestarse a lo largo de la vida del sujeto y no a partir de un acontecimiento traumático.

Peña (2010) señala que los modelos psicosociales y biológicos no vendrían a considerarse de forma individual, por el contrario, ambos aspectos dan como resultado el efecto de modulación en el sujeto. El comportamiento humano es producto de la interacción a determinadas experiencias sometidas a diversos factores psicosociales y genéticos, por tanto, el surgimiento de la conducta antisocial estará constituida por factores de índole psicosocial y biológico.

Por otro lado, Romero, Ostrosky y Camarena (2012) señalan que los bajos niveles del gen Tiromina oxidasa (MAO-A) se asocia al incremento de rasgos de hostilidad, es decir que los altos niveles de hostilidad desarrollan conductas agresivas como impulsivas, por lo tanto, los individuos con un bajas secreciones del gen MAO-A presentan conductas antisociales con un componente impulsivo.

b) *Factor de riesgo, los padres.* Una familia cuyos padres mantienen un vínculo cálido y un clima afectuoso, estableciendo normas y límites no difusos disminuirá la incidencia del surgimiento de la conducta antisocial.

Valenzuela et al. (2013) mencionan que un adecuado estilo de socialización parental, el cual se constituye por una adecuada comunicación y monitoreo respectivo, en contraste con el rechazo, la desvinculación y el control autoritario, disminuye el surgimiento de la conducta antisocial, las cuales en la actualidad vienen

a considerarse como aquellas conductas de riesgo las cuales son causa de mortalidad en el contexto adolescente.

c) . *Factor de riesgo del contexto social.* Sierra, Jiménez y Buela-casal (2010) señalan que el contexto social viene a considerarse mediante la teoría del aprendizaje social como un factor de alto impacto para el desarrollo de conductas trasgresoras, puesto que el adolescente al tener interacción con un medio social, el cual se vea constituido por grupos de pares que mantienen conductas trasgresoras hacia la ley y sociedad, se encuentran sensibles a asimilar tales actitudes y conductas desviadas por medio de un aprendizaje y modelado. Cabe mencionar que el grupo de pares de mayor influencia durante la etapa de la adolescencia es el de los amigos. Asimismo, Soria (2006) postula a la teoría subcultural y a la del aprendizaje social como aquellas de mayor relevancia para el génesis de las conductas antisociales, puesto que la teoría subcultural sostiene que la interacción directamente entre el adolescente y el individuo antisocial generará la conducta antisocial de forma inmediata, y en cuanto a la teoría del aprendizaje social, se observa que el grupo en donde el adolescente se desenvuelve, servirá como mediador para la iniciar o mantener la conducta antisocial aprendida, dándose a través del aprendizaje por modelado y refuerzos contingentes.

3.2.7 Intervención en las conductas antisociales.

a) *Intervención individual.* Gonzáles (2007) sostiene que el objetivo fundamental de la intervención postula que el individuo logre cambiar las conductas antisociales y pueda mejorar su ámbito adaptativo desarrollando un adecuado equilibrio personal.

Una propuesta de intervención óptima es el enfoque conductual, el cual para abordar esta problemática, dentro de su amplia gama de técnicas hace uso de tres específicas para estos casos, las cuales son la economía de fichas y el rol asignado, cuyas temáticas, consisten en hacer uso de reforzamientos positivos, para poder premiar toda conducta emitida por el adolescente en el proceso terapéutico, asimismo, se hace uso de reforzadores verbales positivos, es decir se refuerza por medio de expresiones y comentarios positivos al adolescente. De esta manera se espera generar en él conductas adaptativas o también denominadas pro sociales, puesto que el adolescente al adoptarlas reducirá el número, frecuencia e intensidad de las conductas antisociales. El objetivo de este abordaje terapéutico es lograr que el adolescente pueda crear conductas pro sociales, para que pueda tener una adecuada interacción social con sus pares y la sociedad en donde se desenvuelve(González, 2007).

Por otro lado Andreu, Peña y Larroy (2010) sostienen que la desinstrumentalización, es un método factible como propuesta de intervención para las conductas antisociales, el cual consiste en restaurar el pensamiento del adolescente, el cual considera que por medio de la agresión logra conseguir sus metas y fines, este abordaje terapéutico, enseña al adolescente a comportarse de forma alternativa para conseguir sus metas y fines, sin que se vea motivado a utilizar medios violentos o que puedan infringir las normas sociales.

b) *Intervención para las escuelas.* García, Agustín y Salgado (2013) mencionan que el contexto áulico es considerado un vital agente en lo que respecta a la socialización, puesto que se constituye como uno de los factores principales para

asentar las bases del desarrollo psíquico del sujeto; en la actualidad se la observa como un organismo sensible el cual está siendo rebasado por los fenómenos que representan las conductas antisociales. Jerome, Sattler y Hoge (2008) refieren que un óptimo abordaje terapéutico dentro de las escuelas, viene a ser la terapia cognitiva conductual, las cuales dentro de su amplia gama de técnicas proponen dos métodos específicos para abordar de forma colectiva las conductas antisociales. Una de ellas será implementar un programa de manejo de contingencias, en donde espera que el adolescente logre inhibir respuestas impulsivas, y genere afrontamiento y tolerancia hacia a la frustración, de esta manera se reducirá la conducta agresiva, por medio de la intervención terapéutica del refuerzo positivo y negativo. La segunda técnica será implementar un programa de intervención de multimodales, en donde a través de reforzadores positivos se premia al adolescente cuando logra una conducta esperada o hace uso de las alternativas no agresivas para resolver problemáticas de índole interpersonal, están técnicas empleadas en programas de intervención conductual tienen por objetivo general lograr la adaptación social y aislarlo de los grupos de compañeros antisociales.

3.3. Marco teórico referente a la población de estudio.

3.3.1 Definiciones de la adolescencia.

Powler (1959) denomina a la adolescencia como el periodo primordial de la vida del ser humano, donde las edades se caracterizan por un rango aproximado entre los doce a trece años y los veinte años. Por otro lado, se considera que una persona ingresa a la edad adulta, cuando dentro del proceso y desarrollo del adolescente, sus funciones reproductoras alcanzan la madurez necesaria. Sin embargo, cabe

mencionar que también se producen y hay presencia de diversos cambios físicos, mentales y morales.

El periodo entre la niñez y adultez, es la delimitación de la etapa de la adolescencia donde la persona evoluciona, se desarrolla y se reorganiza biológicamente, cognitiva, emocional y socialmente. A su vez, en este periodo el adolescente hace uso de la toma de decisiones y adquiere compromisos en busca de un espacio en el mundo social (Corchado, 2012).

Vázquez et al. (2013) la adolescencia en toda persona llega a ser considerada una etapa crítica, ya que se da el inicio de ciertas conductas no aceptables por la sociedad, categorizándola como de riesgo, así también se manifiestan cambios físicos, cognitivos, hormonales y además cambios en el ámbito social comportamental que llegan a ser factores determinantes para todo individuo.

3.3.2 Características de la adolescencia.

Para Sánchez, Acosta y Gonzáles (2004) las características del adolescente se dividen en:

a) Características fisiológicas. Los cambios fisiológicos, en los adolescentes donde a su vez son dificultosos, son considerados desde los 11 a 15 años de edad, ya que en ese intervalo se manifiestan cambios, a nivel de la fisionomía de la persona, como el peso corporal, el volumen cardiaco y cambios significativos en cuanto al peso, talla y diámetro torácico. Asimismo, la estructura corporal de los adolescentes se evidencia por ser de una estructura delgada e irregular, ya que el desarrollo y crecimiento acelerado de la columna vertebral, la pelvis, las

extremidades y los órganos sexuales, van manifestándose progresivamente en cada etapa que atraviesa el adolescente.

b) Características psicológicas. La imaginación es una de las características psicológicas que se tornan más productiva y evidente en los adolescentes, ya que es reconstructiva y a su vez creadora. En cuanto a la memoria, se evidencia el desarrollo de la memoria racional, voluntaria, lógica verbal y la percepción que gira en torno a la primera impresión que es captada por el adolescente, el cual puede resultar positivo como negativo, ya que el adolescente es capaz de distinguir las interconexiones más significativas y las dependencias de causa y efecto.

Por otro lado, en dicha etapa existe una gran excitabilidad emocional, debido a que sus vivencias emocionales son variadas, complejas y disímiles a diferencia de los adultos, proporcionándose sus sentimientos más profundos y variados. También, presentan intereses teóricos que anteriormente eran intereses cognoscitivos, los cuales adquirieron un desarrollo considerable para la elección de su futura profesión y su intención profesional que está vinculado a las asignaturas preferidas o profesiones que tienen un reconocimiento social. Asimismo, su pensamiento se concretiza como un pensamiento teórico conceptual – reflexivo, en el que realiza reflexiones basadas en conceptos, elaborando hipótesis y juicios verbalmente, exponen sus ideas mediante un carácter lógico y su voluntad es condicionada por sus posibilidades cognoscitivas, en la capacidad de plantearse un fin y lograr su objetivo.

En esta etapa predomina el desarrollo de su valentía, independencia, decisión e iniciativa, no obstante, su conciencia moral no resulta suficientemente estable, ya

que el grupo social influye de manera significativa en la formación de la propia opinión moral y la valoración que crea el adolescente conveniente, donde a su vez se forman ideas morales que adquieren un carácter generalizado, ya que para ellos la opinión del grupo tiene mayor valor que la de los padres y maestros, además se evidencia mayor interés por el sexo opuesto, por ello es muy significativo la profundización en la información en cuanto aspectos que se encuentran comprometidos con la identidad y la orientación social.

c) *Características sociológicas.* El adolescente como primordial responsabilidad y actividad es el estudio; el cual cambia en su esencia de contenido y forma, sin embargo, diversas actividades como la tendencia social artística, laboral, deportiva, recreativa, etc; son realizadas de manera grupal y práctica, ya que de este modo internalizan y se relacionan con sus iguales o pares en una relación íntimo-personal, para el desarrollo procesual de sus vivencias, valores, confianza y reflexiones entre ellos. Asimismo, dentro de la estructura familiar, es muy importante el sistema de comunicación que se emplea con el adolescente, puesto que este responde a diferentes tareas dentro de la atmósfera de parental.

3.3.3 Teorías del desarrollo del adolescente.

a) Teoría del desarrollo psicosocial de Erik Erikson.

Refiere que está compuesta por 8 estadios, los cuales abarcan desde la etapa en donde la persona es un bebé, hasta la etapa adulta y sucesivamente la muerte (Papalia y Wendkos, 1992). El estadio que caracteriza al adolescente, se denomina: Exploración de la identidad vs difusión de la identidad, este estadio se comprende en la adolescencia, en donde se da inicio a un viaje en busca de la identidad, puesto

que los adolescentes se muestran más independientes y auto suficientes. Asimismo, empieza el deseo de pasar mayor tiempo con los amigos tomando de esta manera distancia con sus padres, cabe mencionar que en este estadio se produce una valoración de las experiencias ya vividas para apuntar a una propia identidad. De este modo el adolescente empieza a priorizar las relaciones íntimas, debido a que va en busca de una intimidad la cual brinde sensaciones de seguridad, compañía y comprensión, ejerciendo de esta manera el compromiso de forma recíproca, puesto que, si el individuo no logra alcanzar este tipo de intimidad, debido a un aislamiento, lo conducirá a la depresión.

b) Teoría del desarrollo cognitivo de Piaget.

Menciona que las operaciones formales dan su inicio desde la pubertad en adelante, es decir entre los 11 a 12 de edad. La evolución más significativa, la cual es aquella que caracteriza al adolescente es la transición de lo real a lo posible, ya no solo se mantiene como un pensamiento, sino que es interiorizado y concretado. Ahora pueden discutir complejos problemas que incluyan ideas abstractas, también razonar sobre las relaciones y analogías proporcionales, resolver las ecuaciones algebraicas, realizar pruebas geométricas y analizar la validez intrínseca de un argumento. Lo cual indica que el adolescente adquiere la capacidad de pensar en forma abstracta y reflexiva, recursos con los cuales podrá abordar problemas de un modo más sistemático e hipotético (Papalia&Wendkos ,1992).

3.3.4 Relación de la adolescencia y conducta antisocial de la personalidad.

En la actualidad, se observa que la conducta antisocial, afecta a un significativo número de niños y adolescentes.

Kazdin y Buiela-Casal (1996) señalan al respecto, que los problemas de conducta antisocial son los factores primarios para las elevadas tasas de casos remitidos a adolescentes a centros de rehabilitación conductual. Redondo y Sánchez (2009) señalan que en torno al 60 de 100 % de los chicos manifiestan conductas claramente antisociales. Por otro lado, González (2007) menciona que, en diversas investigaciones sobre conducta antisocial en niños y preadolescentes, se evidenció que entre el 8 y el 15 del 100%, manifestaron en dicha investigación haber cometido conductas disruptivas y de contexto demandantes.

Respecto a la prevalencia en función del sexo, en general, este trastorno se diagnostica con más frecuencia en chicos que en chicas, (Ezpeleta, 2005) esta diferencia se sitúa en proporciones que van del 6-16 del 100% en chicos y del 2-9 del 100% en chicas.

Por otro lado, se evidencia diferencias entre el sexo masculino femenino, y con lo que respecta a la edad de inicio del trastorno, puesto que en los varones se inicia antes de los 10 años, y en las mujeres se da inicio sobre los 13 años de edad (Kazdin&Buela-Casal, 1996).

Cabe mencionar que en cuanto a la población clínica, ya no se trata de una conducta antisocial, puesto que para ello, es necesario cumplir con los criterios diagnósticos y poder denominarlo como el trastorno de conducta antisocial de la personalidad, ya que en la mayoría de las investigaciones señalan que es uno de los trastornos más frecuentes, y en la etapa infantil diagnosticados como trastorno psicológico en la infancia (Koch&Gross, 2002).

4. Definición de términos

4.1. Familia

Estévez, Jiménez y Musitu (2007) la familia como institución representativa en los ámbitos sociales, tiene la capacidad de ofrecer recursos y bases a sus miembros que la representan siendo cooperativa en el ámbito económica familiar y educacional de los hijos. Por otro lado, tiene la capacidad de ofrecer apoyo, afecto, cariño y comprensión para el bienestar de sus hijos y los que cohabitan en ella.

4.2. Cultura

La sociedad define a la cultura como una expresión mucho más compleja, como un fruto de la dinámica social y de la creación colectiva. Asimismo, es la manera como los grupos sociales responden a los retos de la supervivencia y como se desarrollan a sí mismos y en su entorno, además de ello, el construir una vía de expresión de sus formas de existencia, como a la música, la danza, la lengua, tradiciones, religión y costumbres de determinado conjunto social (Puga, Peschard & Castro, 2007).

4.3. Reincidencia

La reincidencia se contempla como aquella reiteración de modo voluntario de un mismo acto, delito o culpa, es decir se conceptualiza reincidencia a la comisión de un nuevo delito, previamente cometido (Roth & Zegada, 2016).

5. Hipótesis de la investigación

5.1. Hipótesis general

Existe relación significativa entre los estilos de socialización parental y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.

5.2. Hipótesis específicas.

Existe relación significativa entre el estilo autoritario y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima

- Existe relación significativa entre el estilo indulgente y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima

- Existe relación significativa entre el estilo autoritativo y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima

- Existe relación significativa entre el estilo negligente y la conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria - Lima

Capítulo III

Materiales y métodos

1. Diseño y tipo de investigación

El diseño de la presente investigación es no experimental, puesto que no se varía de manera intencional las variables independientes, asimismo, consta en observar fenómenos tal y como se dan en su contexto natural. Es de corte transversal, debido a que se recolectó la información en un determinado tiempo; asimismo, es de tipo correlacional, puesto que busco relacionar las variables de estudio pretendiendo observar si entre ellas existe correlación (Hernández, Fernández & Baptista (2006).

2. Variables de la investigación

A continuación, se presentarán las variables de estudio, juntamente con sus definiciones conceptuales.

2.1. Definición conceptual de las variables

2.1.1. Estilos de socialización parental

La socialización parental, se entiende como aquella constelación de actitudes que tienen los padres hacia sus hijos, dichas actitudes crean un clima emocional, los cuales se definen por la presencia de ciertos patrones de actuación y las consecuencias que esos patrones tienen en la relación de ambos (Musitu, 2001).

a) *Definiciones de las dimensiones:* Aceptación /Implicación:Atiende al grado de evaluación de socialización parental que consiste en reforzar positiva y afectivamente el comportamiento ajustado de su hijo, en prestarle atención y expresarle cariño cuando hace lo que los padres esperan de él o ella.

Coerción/ Imposición: Atiene al grado de evaluación del estilo de socialización parental que consiste en recurrir a la coerción verbal y física y a la privación o a alguna combinación de estas, cuando los hijos se comportan incorrecta o inadecuadamente.

b) *Combinación de las dimensiones*

Estilo autorizativo: se caracteriza por un extenso y adecuado proceso de comunicación parental, es decir, padres con disponibilidad de atender y escuchar argumentos expresados por sus hijos ante una conducta errada. Además, la relación que establecen los padres con sus hijos es estable a causa del alto nivel de afecto y autocontrol en situaciones de diálogo fluido.

Estilo autoritario:es caracterizado por una escasa atención y sensibilidad hacia las necesidades e intereses del hijo, asimismo los mensajes que emite el padre o la madre, son por lo general para transmitir y generar obligaciones, puesto que al emitir ordenes no explican el motivo y no estimulan las respuestas verbales, el diálogo se torna carente y ante los argumentos que plantean y expresan los hijos por alguna conducta inadecuada, los padres reaccionan de manera estricta.

Estilo negligente: existe deficiencia en el cumplimiento de satisfacción de necesidades que presentan los hijos, a su vez son indiferentes ante sus conductas positivas o negativas, hay poca supervisión, control y cuidado. El pensamiento que

los padres mantienen en este estilo, es que los hijos deben auto cuidarse, ser responsables en aspectos psicológicos y materiales, con el fin de generar su independencia.

Estilo indulgente: se caracterizan por ser afectivos, y complacientes, accediendo a las peticiones, deseos, impulsos y actitudes que presenta el hijo, de esta manera los padres consideran que al acceder a todas estas acciones manifestadas se logrará establecer reglas y toma de decisiones en la funcionalidad del hogar, teniendo como principal objetivo el cumplimiento de reglas determinadas por la funcionalidad del hogar.

2.1.2. Conducta antisocial

Seisdedos (1988) señala, que la conducta antisocial hace referencia a una diversidad de actos que generan daño en los demás en forma de agresión, las cuales violan las normas establecidas por la sociedad y atentan contra los derechos de las otras personas.

Conducta delictiva: La conducta delictiva hace referencia a un constructo psicológico de correlato jurídico legal, término que se utiliza para designar a las conductas de aquellos actos que no se contemplan bajo las leyes de justicia de un país, las cuales requieren de pena y sanción (Kazdin&Buena-Casal, 1996).

2.2. Operacionalización de las variables

2.2.1. Operacionalización de la variable Socialización Parental

Seguidamente, la tabla 1 se muestra las definiciones de las dimensiones y los indicadores que se evalúan a través de la escala

2.2.2 Operacionalización de la variable Socialización Parental

Tabla 1

Matriz de la operacionalización de la variable estilos de socialización parental

Variable	Dimensiones	Ítems	Instrumento	Categorías de respuesta
Socialización Parental	Afecto	1, 2, 3, 4, 5, 6, 7.	Escala de socialización parental en adolescentes (ESPA29).	Tipo escala likert 1= Nunca 2=Algunas veces 3= Muchas veces 4= siempre
	Diálogo	8, 9, 10, 11, 12.		
	Displicencia	13, 14, 15, 16.		
	Privación	17, 18.		
	Coerción verbal	19. 20.		
	Coerción física	21, 22, 23.		
		24, 25, 26, 27, 28, 29.		

Tabla 2*Matriz de la operacionalización de la variable Conducta Antisocial*

Variable	Dimensiones	Ítems	Instrumento	Categoría de Respuesta
Conducta Antisocial	Conducta Antisocial	1, 2, 3, 4, 5, 6,7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16, 17, 18 ,19 ,20.	Cuestionario A-D Conductas antisociales – Delictivas	Tipo: escala dicotómica. 1= No 2= Si
	Conducta Delictiva	21, 22, 23, 24, 25, 26, 27, 28, 29, 30, 31, 32, 33, 34, 35 36, 37, 38, 39 ,40.		

3. Delimitación geográfica y temporal

Esta investigación comenzó en marzo del año 2017 y finalizó en febrero de 2018. La evaluación se llevó a cabo en la Institución Educativa Pública de nivel secundario “Gran Felipe Santiago Salaverry”, ubicada en el distrito de La Victoria, provincia Lima.

4. Participantes

Participaron 180 estudiantes del primero a quinto año del nivel secundario de ambos sexos, el tipo de muestreo utilizado para su selección fue de tipo no probabilístico.

4.1. Características de la muestra

En la tabla 3, de nuestra población se observa que el 61.7% son del sexo masculino, y el 38.3% son del sexo femenino, asimismo se observa que el 21.7% pertenecen a la edad temprana y el 78.3% a la edad tardía. Por otro lado, se observa

que el 1.7% de la profesan la religión adventista, el 44.4% profesan la religión católica, el 30.6% profesan la religión evangélica y 11.7% profesan otras religiones. El 14.4% de los estudiantes si repitieron algunas el año escolar y el 85.0% no repitieron el año escolar. Un 45.6% de los estudiantes viven con padres y hermanos, el 11.1% viven con padres y familiares, el 20.6% viven con un solo padre y hermanos, y el 22.8% viven con otros parientes. El 42.8% de los estudiantes ocupan el primer lugar entre sus hermanos, el 28.9% ocupan el segundo lugar, el 15.6% ocupan el tercer lugar, el 6.7% ocupan el cuarto lugar y el 6.1% ocupan el quinto lugar a mas entre sus hermanos. Finalmente, el 32.8% de los estudiantes si recibieron alguna vez sanción disciplinaria y el 67.2% no recibieron alguna vez sanción disciplinaria.

Datos	Categoría	n	%
Sexo	Masculino	111	61.7%
	Femenino	69	38.3%
Edad	Temprana	39	14.1%
	Tardía	39	14.1%
Religión	Adventista	3	1.7%
	Católico	80	44.4%
	Cristiano	21	11.7%
	Evangélico	55	30.6%
Repitente	Otros	21	11.7%
	Si	26	14.4%
Con quien vives	No	153	85.0%
	Padres hermanos	82	45.6%
	Padres familiares	20	11.1%
	Un solo padre hermanos	37	20.6%
Lugar que ocupa con tus hermanos	Otros	41	22.8%
	Primero	77	42.8%
	Segundo	52	28.9%
	Tercero	28	15.6%
	Cuarto	12	6.7%
Haz recibido algunas vez sanción disciplinaria	Quinto a más	11	6.1%
	Si	59	32.8%
	No	121	67.2%

4.2 Criterios de inclusión y exclusión

4.2.1. Criterios de inclusión.

- Estudiantes que se encuentren matriculados en el año académico 2017
- Estudiantes de 1ro y 5to año de secundaria
- Estudiantes que hayan aceptado el consentimiento informado
- Estudiantes en el rango de edad entre 12 a 18 años, de ambos sexos

4.2.2. Criterios de exclusión.

- Estudiantes que no hayan respondido por completo todas las preguntas
- Estudiantes que hayan invalidado los protocolos.

5. Instrumentos

En esta sección se presentan los instrumentos que se utilizaron para recoger los datos referentes a Estilos de Socialización Parental y conducta antisocial.

5.1. Escala de Estilos de Socialización Parental en Adolescentes ESPA

La Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia (ESPA 29) fue creada por Musitu y García (2004), fue adaptada en Perú por Jara (2013) tras un estudio longitudinal en una muestra de estudiantes del nivel secundario, en el distrito de Lima metropolitana. La aplicación puede ser realizada de forma individual o colectiva en adolescentes de 10 a 18 años teniendo como duración de 40 minutos aproximadamente. Tiene como finalidad evaluar el estilo de socialización de cada padre. Está compuesta por 29 macro preguntas y dentro de ellas 5 preguntas tanto para la madre y para el padre, que hacen un total de 106 ítems, los cuales evalúan los estilos de socialización parental a través de la valoración que los adolescentes hacen de la actuación de sus padres en diferentes situaciones representativas de la

vida cotidiana familiar. Para cada una de estas situaciones, los adolescentes valoran, con una escala de respuesta 1("Nunca") a 4 ("Siempre"), la frecuencia con la que sus padres emplean las prácticas de afecto e indiferencias ante sus comportamientos ajustados; y las prácticas de dialogo, displicencia, coerción verbal, coerción física y privación ante sus comportamientos no adecuados de norma.

Con estas valoraciones se obtiene una medida global para cada padre en las dos dimensiones de la escala: Aceptación/implicación y Coerción/Imposición, equivalentes a las dimensiones teóricas de responsabilidad y exigencia del modelo de socialización parental como autorizativo, indulgente, autoritario y negligente. La puntuación en la dimensión aceptación/implicación se obtiene promediando las subescalas de afecto, dialogo, indiferencia y displicencia (en las dos últimas se invierte la puntuación porque están inversamente relacionadas con la dimensión). La puntuación en la dimensión coerción/imposición se obtiene promediando las subescalas de coerción verbal, coerción física y privación.

La estructura factorial del ESPA 29 se ha confirmado en diferentes estudios realizados en Perú (Martínez, Musitu, Garcíay Camino, 2003), así como la composición de sus dimensiones. El coeficiente alfa de Cronbach de las dos dimensiones principales fue: aceptación/implicación, 0.96; y coerción/imposición, 0.96 y el de las siete subescalas fue: afecto, 0.95; indiferencia, 0.93; displicencia, 0.90; coerción verbal, 0.93; coerción física, 0.95; y privación, 0.95.

Los baremos de este instrumento están representados en centiles y se realizó en muestras de adolescente de 12 a 18 años, escolarizados en el momento de la aplicación.

Para esta investigación se obtuvieron los análisis de validez de constructo de la escala de socialización parental ESPA 29. Los coeficientes de correlación producto momento Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada una de las dimensiones y el constructo en su globalidad son bajo, además de ser significativos. Asimismo, la fiabilidad global de la escala y sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente de Alpha de Cronbach. La tabla permite apreciar (Anexo 1) que la consistencia interna global de la escala de madre (106 ítems) y en la escala del padre (106 ítems) en la muestra estudiada es de .924 y .915 respectivamente, que puede ser valorado como indicador de una buena fiabilidad ya que supera el punto de corte igual a .70 considerando como indicador de una buena fiabilidad para los instrumentos de medición psicológica. Asimismo, se observa que los puntajes de fiabilidad en la mayoría de las dimensiones son aceptables.

5.2. Cuestionario A-D conductas Antisociales-Delictivas

El cuestionario A-D- conductas antisociales y delictivas, fue creado por Seisdodos (1988), el cual volvió a revisarlo en los años 1995 y 1998, esta prueba ha sido adaptada en Colombia por Uribe, Bermúdez y Buena-Casal (2005). En Perú fue utilizada por Portocarrero (2014) y validada mediante jueces de evaluación, para una investigación de tipo explicativo. Consta de 40 ítems, destinados a evaluar los aspectos antisociales y delictivos de la conducta desviada; por lo cual se

subdivide en dos dimensiones: Conductas antisociales (20 ítems) y conductas delictivas (20 ítems). Respecto al tiempo de aplicación, la prueba ha sido elaborada para tener una duración aproximada de 10 a 15 minutos y puede ser aplicada de manera individual como colectiva. Respecto a la puntuación y al llenado de las pruebas, este instrumento es presentado con un estilo de respuesta dicotómica, teniendo como alternativa la respuesta si y la respuesta no. Para la corrección y puntuación de las respuestas puede tener una validez de 1 ó 0 puntos, asimismo la puntuación de cada reactivo contribuye a una sola escala. La puntuación directa en la escala antisocial es el número de reactivos contestados con si en los 20 primeros elementos del cuestionario, y la puntuación directa en la escala Delictiva es también el número de veces que el sujeto ha contestado si en los últimos 20 reactivos (21 a 40) del cuestionario. Siendo la puntuación máxima en cada escala 20 puntos.

El análisis factorial ha podido agrupar la valides en dos dimensiones, las cuales son: Validez de constructo y validez del criterio, los cuales se establecen como escala A y escala D. Para la fiabilidad se consideró las puntuaciones pares e impares para poder calcular las correlaciones bajo la formulación de Spearman- Brown. En las dos escalas A y D utilizando un millar de sujetos de ambos géneros (Masculino Femenino), obteniendo una fiabilidad en la escala A de 0,866 para varones y para la muestra femenina un 0.860. En cuanto a la escala D para la muestra de varones se obtuvo 0,862 y para el género femenino se obtuvo 0,860. Obteniendo los coeficientes bastante satisfactorios para un instrumento de tipo cuestionario.

Para esta investigación se obtuvieron los análisis de validez de constructo de la escala de conducta antisocial y delictiva AD. Los coeficientes de correlación producto momento Pearson (r) son altamente significativos entre las dimensiones (Anexo 2), por lo cual la escala de conducta antisocial y delictiva presenta validez de constructo. Por otro lado, la fiabilidad respecto a las dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna del coeficiente alpha de Crombach, en donde la dimensión conducta antisocial (20 ítems) la muestra estudiada es de .81 esto se interpreta como indicador de una elevada fiabilidad puesto que supera al punto de corte igual a .70; de la misma manera, para la dimensión conducta delictiva (20 ítems) se evidencia una elevada fiabilidad (.89). Se entiende entonces que el cuestionario de conducta antisocial y delictiva es altamente fiable.

6. Proceso de recolección de datos

En primer lugar, para dar inicio a la presente investigación se pidió autorización a la institución la cual fue aceptada (Anexo 3). El proceso de recolección de datos se llevó a cabo desde el 3 hasta el 5 de septiembre del 2017. La administración de los instrumentos de evaluación se realizó en las aulas de la institución educativa. Es necesario mencionar que ambas escalas se administraron de manera colectiva. En primer lugar, se dio lectura al consentimiento informado, con el objetivo que los alumnos tengan conocimiento del propósito de la información recaudada mediante la evaluación. En segundo lugar, se hizo entrega de la Escala de Estilos de socialización Parental en adolescentes, seguidamente se dieron las instrucciones

para su aplicación y llenado, el tiempo de latencia fue de 30 a 35 minutos. Posteriormente se administró el Cuestionario de Conductas Antisociales- Delictivas. El tiempo de duración fue de 10 a 15 minutos y se administró de forma colectiva. Aproximadamente, el tiempo de ejecución fue de 40 a 50 minutos para ambos instrumentos.

7. Procesamiento y análisis de datos

El análisis estadístico de los datos recogidos se llevó a cabo con el *software* estadístico SPSS para Windows versión 22.0. Luego de recolectada la información se trasladó a la matriz de datos del software para consumir el respectivo análisis. Los resultados obtenidos se organizaron en tablas y la interpretación de dicha información permitió la evaluación de las hipótesis planteadas utilizando el estadístico de Chi cuadrado(X^2) debido a que la corrección no es de tipo paramétrica.

Capítulo IV

Resultados y discusión

1. Resultados

1.1 Análisis descriptivo

1.1.1 Nivel de estilos de socialización parental

En la tabla 4 se observa que la mayoría de los estudiantes perciben a su madre y a su padre (63.8% y 57.0% respectivamente) con un estilo autoritario, es decir son padres que emplean una atención pobre, baja sensibilidad en las necesidades de sus hijos, y por lo general transmiten y generan obligaciones en vez de un diálogo adecuado. Solo un grupo mínimo de estudiantes perciben a su madre y su padre con un estilo autoritativo (0.6% y 0.7%), donde los padres se caracterizan por emplear comunicación adecuada, son más disponibles a escuchar y atender la expresiones y necesidades de sus hijos, ante conductas inadecuadas y plasman relaciones interpersonales adecuadas.

Tabla 4

Niveles de estilos de socialización parental

	Madre		Padre	
	n	%	n	%
Negligente	62	35.6%	56	41.5%
Indulgente	0	0.0%	1	0.7%
Autoritario	111	63.8%	77	57.0%
Autoritativo	1	0.6%	1	0.7%

En la tabla 5 se observa que la mayoría de los estudiantes varones evalúan a su madre (63.3%) y su padre (58.1%) con un estilo autoritario, es decir padres que ejercen control y generan obligaciones en vez de un dialogo adecuado. Asimismo, la mayoría de las mujeres perciben un estilo autoritario en su madre (64.6%) y en su padre (57.1%). Por otro lado, se aprecia un grupo considerable de estudiantes varones que perciben a la madre (36.7%) y al padre (40.7%) con un estilo negligente, donde los padres se caracterizan por un pobre dialogo, e indiferentes ante las conductas adecuadas o inadecuadas de sus hijos, asimismo no aceptan sugerencias y ni restringen las conductas de sus hijos, con un déficit de expresiones afectivas y de interacción. a su vez los estudiantes del sexo femenino presencian un estilo negligente de la madre y el padre en un porcentaje de (33.8% y 42.9%).

Tabla 5

Niveles de estilos de socialización parental según sexo de los participantes

	Masculino		Femenino	
	n	%	n	%
Madre				
Negligente	40	36.7%	22	33.8%
Indulgente	0	0.0%	0	0.0%
Autoritario	69	63.3%	42	64.6%
Autorizativo	0	0.0%	1	1.5%
Padre				
Negligente	35	40.7%	21	42.9%
Indulgente	1	1.2%	0	0.0%
Autoritario	50	58.1%	27	57.1%
Autorizativo	0	0.0%	1	2.0%

En la tabla 6 se observa que en la etapa temprana (10 a 14 años) los estudiantes perciben un estilo autoritario de la madre (55.3%) y del padre (48.5%), es decir padres que emplean una atención pobre, baja sensibilidad en las necesidades de sus

hijos, y por lo general transmiten y generan obligaciones en vez de un dialogo adecuado. Asimismo, los estudiantes de la etapa tardía (15 a 19 años) perciben un estilo autoritario de la madre (66.2%) y el padre (59.8%). Por otro lado, un grupo considerable de participantes de la etapa temprana (10 a 14 años) perciben a la madre y al padre (44.7% y 51.5% respectivamente) con un estilo negligente, a su vez los estudiantes de la etapa tardía (15 a 19 años) perciben a la madre y al padre (33.1% y 38.2%) con un estilo negligente, es decir padres con un pobre dialogo, e indiferentes ante las conductas adecuadas o inadecuadas de sus hijos, asimismo no aceptan sugerencias y ni restringen las conductas de sus hijos, con un déficit de expresiones afectivas y de interacción.

Tabla 6

Niveles de estilos de socialización parental según edad de los participantes

	Temprana (10 a 14)		Tardía (15 a 19)	
	n	%	n	%
Madre				
Negligente	17	44.7%	45	33.1%
Indulgente	0	0.0%	0	0.0%
Autoritario	21	55.3%	90	66.2%
Autorizativo	0	0.0%	1	0.7%
Padre				
Negligente	17	51.5%	39	38.2%
Indulgente	0	0.0%	1	1.0%
Autoritario	16	48.5%	61	59.8%
Autorizativo	0	0.0%	1	1.0%

En la tabla 7 se observa que los estudiantes que viven con ambos padres y hermanos perciben a la madre (63.0%) y al padre (60.3%) con un estilo autoritario, es decir padres que emplean una atención pobre, baja sensibilidad en las necesidades de sus hijos, y por lo general transmiten y generan obligaciones en vez de un dialogo adecuado. Por otro lado, los estudiantes que viven con padres y

familiares perciben a la madre (65.0%) y al padre (61.1%) con un estilo negligente, donde los padres se caracterizan por un pobre dialogo, e indiferentes ante las conductas adecuadas o inadecuadas de sus hijos, asimismo no aceptan sugerencias y ni restringen las conductas de sus hijos, con un déficit de expresiones afectivas y de interacción Los estudiantes que viven con un solo padre y hermanos perciben a la madre y al padre (65.0% y 50.0, respectivamente) un estilo autoritario, asimismo, un 50.0% perciben a su padre con un estilo negligente. Finalmente, los estudiantes que viven con otros familiares perciben a la madre y al padre (78.9% y 66.7%) un estilo autoritario.

Tabla 7

Niveles de estilos de socialización parental y con quienes viven los participantes

	Padres y hermanos		Padres y familiares		Un solo padre y hermanos		Otros	
	n	%	n	%	n	%	n	%
Madre								
Negligente	29	35.8%	13	65.0%	12	34.3%	8	21.1%
Indulgente	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Autoritario	51	63.0%	7	35.0%	23	65.0%	30	78.9%
Autorizativo	1	1.2%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Padre								
Negligente	23	36.5%	11	61.1%	12	50.0%	10	33.3%
Indulgente	1	1.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%
Autoritario	38	60.3%	7	38.9%	12	50.0%	20	66.7%
Autorizativo	1	1.6%	0	0.0%	0	0.0%	0	0.0%

1.1.2 Nivel de Conducta antisocial

En la tabla 8 se observa que el 35.0 % de los estudiantes presentan niveles medios de conducta antisocial, es decir, hablan lisuras o palabras soeces, salen sin permiso de casa o colegio. Cabe resaltar que el 18.9% de los estudiantes presentan niveles altos de conductas antisociales, lo que indica que hacen trampas en los exámenes o en competencias, ingresan y pintan lugares prohibidos. Por otro lado, se visualiza que la mayoría de los estudiantes (65.0%) presentan niveles bajos de conducta delictiva. Cabe señalar que el 13.9 % evidencian niveles altos de conducta delictiva, lo que significa que suelen robar cosas de los carros y materiales o herramientas a gente que está trabajando, pertenecen a una pandilla, se meten en peleas o disturbios.

Tabla 8

Niveles de conducta antisocial y delictiva de los participantes

	Bajo		Medio		Alto	
	n	%	n	%	n	%
Conducta antisocial	83	46.1 %	63	35.0 %	34	18.9 %
Conducta delictiva	117	65.0 %	38	21.1 %	25	13.9 %

En la tabla 9 se observa que la mayoría de los varones (55.0%) presentan nivel bajo de conductas antisocial, sin embargo, en las mujeres se visualiza que la mayoría (44.9%) presenta un nivel moderado, es decir, suelen hablar lisuras o palabras soeces, salen sin permiso de casa o colegio, faltan a los derechos de los demás y contra el patrimonio. Respecto a la conducta delictiva, se evidencia que la mayoría de varones (72.1%) y mujeres (53.6%) presentan niveles bajos.

Tabla 9*Niveles de conducta antisocial y delictiva según sexo de los participantes*

	Masculino		Femenino	
	n	%	n	%
Conducta antisocial				
Bajo	61	55.0%	22	31.9%
Medio	32	28.8%	31	44.9%
Alto	18	16.2%	16	23.2%
Conducta delictiva				
Bajo	80	72.1%	37	53.6%
Medio	18	16.2%	20	29.0%
Alto	13	11.7%	12	17.4%

1.1.3 Nivel de Conducta antisocial según datos sociodemográficos*a) Nivel de Conducta antisocial según edad*

En la tabla 10, se observa que la mayoría de los estudiantes (56.4%) que se encuentran en los rangos de las edades de 10 a 14 años presentan niveles bajos de conducta antisocial, no obstante, el 15.4% evidencian niveles altos, es decir tienden a involucrarse en peleas con golpes, o con palabras ofensivas, hacen bromas pesadas, se niegan a hacer las tareas encomendadas en el colegio o en el hogar. Por otro lado, se aprecia en cuanto al rango de las edades de 15 a 19 años el 43.3% presentan niveles bajos de conducta antisocial, y el 19.9% evidencian niveles altos. Respecto a la conducta delictiva, se evidencia que la mayoría de los estudiantes (84.6%) de 10 a 14 años, y el 59.6% de 15 a 19 años evidencian niveles bajos de conducta delictiva.

Tabla 10*Niveles de conducta antisocial y delictiva según edad de los participantes*

	Temprana (10 a 14)		Tardía (15 a 19)	
	n	%	n	%
Conducta antisocial				
Bajo	22	56.4%	61	43.3%
Medio	11	28.2%	52	36.9%
Alto	6	15.4%	28	19.9%
Conducta delictiva				
Bajo	33	84.6%	84	59.6%
Medio	5	12.8%	33	23.4%
Alto	1	2.6%	24	17.0%

b) Nivel de Conducta antisocial según repetición de grado de los participantes

En la tabla 11, se aprecia que la mayoría de los alumnos (46.2%) que repitieron algún grado académico presentan nivel medio de conducta antisocial, es decir crean disturbios, desobedecen a superiores o personas de autoridad, crean alboroto en el salón de clases, y llegan tarde a propósito al salón de clases. Por otro lado, la mayoría de los alumnos (47.4%) que no repitieron algún grado académico presentan nivel bajo de conducta antisocial. Respecto a la conducta delictiva, se aprecia que el (61.5%) de los estudiantes que repitieron algún grado académico, y el 65.6% quienes no repitieron presentan niveles bajos de conducta delictiva.

Tabla 11

Niveles de conducta antisocial y delictiva según repetición de grado de los participantes

	Sí		No	
	n	%	n	%
Conducta antisocial				
Bajo	10	38.5%	73	47.4%
Medio	12	46.2%	51	33.1%
Alto	4	15.4%	30	19.5%
Conducta delictiva				
Bajo	16	61.5%	101	65.6%
Medio	4	15.4%	34	22.1%
Alto	6	23.1%	19	12.3%

En la tabla12 se aprecia que el 22.0% de los estudiantes que recibieron sanción disciplinaria presentan niveles elevados de conducta antisocial, es decir llegan tarde a clases apropósito, contestan mal a un superior o autoridad, se niegan a hacer las tareas encomendadas, alborotan el salón de clases. Del mismo modo el 35.6% presentan niveles medios, representados en conductas como molestar a personas desconocidas, decir palabras soeces, ensuciar las calles, y pintar en lugares prohibidos. En cuanto a los estudiantes que no recibieron alguna sanción disciplinaria se aprecia que el 47.9% presentan nivel bajo de conducta antisocial. Por otro lado, se observa que el 67.8% de los alumnos que no recibieron sanción disciplinaria y el 59.3% que recibieron sanción presentan niveles bajos de conducta delictiva.

Tabla 12

Niveles de conducta antisocial y delictiva según sanción disciplinaria de los participantes

	Si		No	
	n	%	n	%
Conducta antisocial				
Bajo	25	42.4%	58	47.9%
Medio	21	35.6%	42	34.7%
Alto	13	22.0%	21	17.4%
Conducta delictiva				
Bajo	35	59.3%	82	67.8%
Medio	11	18.6%	27	22.3%
Alto	13	22.0%	12	9.9%

1.2. Análisis de la correlación entre las variables

Se observa en la tabla 13 que existe asociación significativa entre los estilos de socialización de la madre y la conducta antisocial ($\chi^2 = 12.842$, $p < .05$), no obstante, se observa que no existe asociación entre los estilos de socialización del padre y la conducta antisocial ($\chi^2 = 8.733$, $p > .05$).

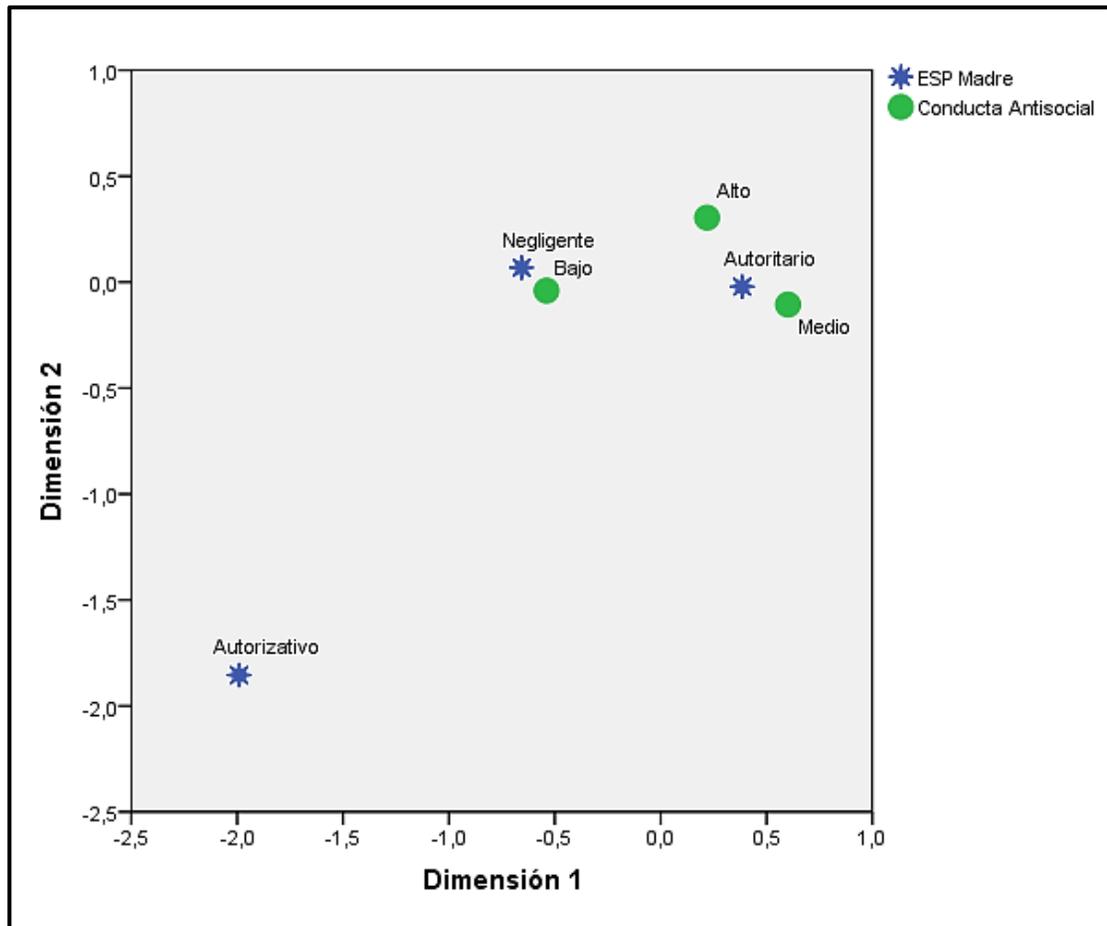
Tabla 13

Asociación entre estilos de socialización parental y conducta antisocial

	χ^2	GI	P
Estilo Madre	12.842	4	0.012
Estilo Padre	8.733	6	0.189

En la figura 1, se aprecia que los estudiantes que perciben a sus madres con estilo autoritario a su vez presentan un nivel alto y moderado de conducta antisocial. Además, se aprecia en el gráfico que los estudiantes que perciben a sus madres con un estilo negligente a su vez tienen un nivel bajo de conducta antisocial.

Grafico 1. Análisis de correspondencia de las variables de estudio de los Estilos de socialización parental y conducta antisocial



2. Discusión

En el presente estudio se buscó establecer asociación significativa entre los estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima. Con respecto al objetivo general se evidencia que existe asociación entre los estilos de socialización de la madre y la conducta antisocial ($\chi^2=12.842$, $p<.05$). Es decir, en un contexto familiar inadecuado, el cual se caracteriza por la ausencia de comunicación, afecto y soporte en la socialización de los padres con sus hijos, está asociado a incidir en las conductas antisociales de los adolescentes (Portocarrero, 2014). Por otro lado, se evidenció que no existe asociación significativa entre el estilo de socialización parental del padre con las conductas antisociales ($\chi^2=8.733$, $p>.05$) de los estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.

En cuanto al primer objetivo específico, se encontró que el estilo de socialización autoritario de la madre, está asociado a niveles medio y alto de la conducta antisocial. Entendiendo que el estilo autoritario se caracteriza por mantener escasa atención, ausencia afectiva y baja sensibilidad hacia las necesidades e intereses del hijo, siendo el método de corrección la coerción. Es lógico pensar que los estudiantes tiendan a involucrarse en peleas con golpes, o con palabras ofensivas, hacen bromas pesadas, se niegan a hacer las tareas encomendadas en el colegio o en el hogar, asimismo, creen disturbios, desobedecen a superiores o personas de autoridad, crean alboroto en el salón de clases, y llegan tarde a propósito al salón de

clases (Seisdedos, 1988). Los resultados obtenidos son semejantes a los encontrados por Educando (2012) el cual señala que las madres que se caracterizan por presentar un estilo autoritario, en donde controlan e imponen los comportamientos de sus hijos a través de castigos de tipo físico, privaciones y amenazas verbales desarrollan una actitud de aceptación a las reglas, no obstante, esto en el futuro arraigará conductas de tipo antisocial. Por otro lado, se evidenció que no existe asociación entre el estilo de socialización parental autoritario del padre con la conducta antisocial de los estudiantes, sin embargo no significa que no la haya relación ya que una posible respuesta se orientaría a las características de la muestra y la percepción del grupo de estudiantes, ya que perciben la ausencia de la figura paterna en su contexto familiar como un fenómeno que procede debido a las exigencias de la vida cotidiana, entre ellas se encuentran suplir las necesidades de la familia y en algunos casos, por alguna disfunción en la relación de los mismos padres (Musitu & Garcia, 2004).

En cuanto al segundo objetivo específico, se observa que el estilo indulgente de la madre se encuentra asociado a las conductas antisociales. Entendiendo que el estilo indulgente se caracteriza por ser afectivos y complacientes, accediendo a las peticiones, deseos, impulsos y actitudes que presenta el hijo, puesto que este estilo considera que, al acceder a las peticiones, logrará establecer reglas y el respeto a la autoridad por parte del hijo. No obstante, genera en los hijos actitudes caprichosas y demandantes, y desacato a las reglas establecidas en el hogar y la sociedad (Musitu & Cava, 2001). Por ello se deduce que los estudiantes realizan conductas de vandalismos, robos, infracciones, absentismo escolar, mentiras, y toda actividad

contra el entorno, personas o propiedades. Por otro lado, no existe asociación entre los estilos de socialización parental indulgente del padre y conducta antisocial. Es lógico entender que los estudiantes evidencien conductas en relación con el consumo de alcohol, drogas y problemas de conducta disruptivas, ya que los padres terminen aceptando esas conductas o no les digan nada. Aunque este estudio no se evidencia dicha asociación. Una posible respuesta sería por las características de la muestra, ya que estos estudiantes perciben la ausencia de la figura paterna en el hogar (Elzo, 2000).

Asimismo, el tercer objetivo específico, se observa que el estilo de socialización parental autoritativo de la madre se encuentra asociado a la conducta antisocial. Entendiendo que el estilo autoritativo se caracteriza por mantener adecuada comunicación, emplear el uso de la razón, fomentan más el diálogo y muestran disposición para aceptar los argumentos del hijo. Por lo tanto es lógico pensar que los estudiantes eviten conductas disruptivas y conductas de infracción a la propiedad ajena, vandalismos, hurtos e infracción al patrimonio debido a las características del estilo de socialización autoritativo de sus padres. Estos resultados son semejantes a los encontrados por Musitu y Cava (2001) en su modelo explicativo sobre los efectos en los hijos de acuerdo al tipo de socialización parental, el cual señala que el estilo autoritativo previene conductas antisociales, debido a que su efecto socializador plasma en el hijo adecuadas relaciones impersonales por los valores adquiridos dentro del hogar, el cual se desenvuelve bajo afecto y diálogo. Asimismo, desarrolla un elevado autocontrol, seguridad y criterio propio, los cuales permiten desarrollar autonomía y ajuste a las normas establecidas por la sociedad.

Puesto que un porcentaje mínimo de nuestro estudiantado se ve caracterizado por evidenciar conductas antisociales, a pesar de que sus padres emplean este tipo de socialización. Es por ello, que llegamos a la conclusión que en otros estudios varían los resultados respecto a su muestra y características de estudio, ya que Lamborn, Mants, Steinerg y Dornbusch (1999) mencionan que los adolescentes que habitan y se desenvuelven bajo padres que cuyo estilo es el autoritativo, obtenían puntuaciones altas en relación a las competencias y desarrollo psicosocial, sin embargo en cuanto a las conductas problemáticas o disruptivas, mantenían puntuaciones bajas. Sin embargo, cabe señalar que en nuestro estudio los resultados son diferenciales a la base teórica por diversos autores, ya que la muestra de nuestro estudio fue mínima y por tal razón los adolescentes que se desenvuelven bajo este estilo y mantienen conductas antisociales son mínimas. Para tal sustento, Vicente (2014) infiere que cuanto mayor es el tamaño de una muestra, mejor será las correlaciones de las variables y las inferencias posteriores. Es decir, la importancia de la cantidad de muestra es significativo para las correlaciones de estudio a investigar. Por otro lado en cuanto a la relación con el padre dicho estilo ya mencionado se evidencia que no existe asociación con la conducta antisocial, una posible respuesta sería en base a las características de la muestra, ya que un grupo de estudiantes percibe la ausencia de la figura paterna en sus roles parentales del hogar. Una investigación realizada por Elzo (2000) menciona que los adolescentes perciben la ausencia del padre debido a que estos pasan largas horas laborales, por las responsabilidades de trabajo y educación que deben asumir.

Finalmente, en cuanto al cuarto objetivo específico, se evidenció que el estilo negligente ejercido por la madre está asociado a un nivel bajo de conducta antisocial. El estilo negligente se determina por presentar deficiencia en cuanto al cumplimiento de la satisfacción y necesidades que presentan los hijos, puesto que las madres, evidencian baja supervisión, control y cuidado. Por lo tanto, pueden presentar conductas tales como tocar el timbre de casa de un desconocido e ir recorriendo, jalar una silla a una persona que está por sentarse, llegar tarde a propósito a una reunión importante o al colegio. Asimismo, Pérez (2013) identificó que el estilo negligente el cual se comprende dentro de la dimensión aceptación/implicación se asocia a las conductas de tipo antisocial, ya que las madres que se desenvuelven con este estilo muestran indiferencia hacia las necesidades y aptitudes, escasa atención y monitoreo con los hijos. Como respuesta a los resultados de la muestra, según Rabazo (1999) las madres que presentan el estilo negligente, tienden a ocultar su autoridad, permitiendo que los hijos tomen sus propias decisiones; de esta manera podemos inferir que los estudiantes presentan bajos niveles de conducta antisocial, debido a una ausencia normativa por parte de sus progenitores, puesto que al dejar que sean autónomos no emiten un auténtico estilo socializador, y su autonomía conllevará a respetar o no las normas establecidas por la sociedad. Sin embargo, cabe mencionar que en otros estudios y de acuerdo a la base teórica de los estilos de socialización se evidencia una asociación alta entre el estilo negligente y las conductas antisociales (Musitu y Garcia, 2004). Sin embargo en nuestro estudio los resultados son distintos a otras investigaciones posiblemente a su cantidad de muestra evidenciada, ya que la población de nuestro estudio fue mínima y por tal

razón los resultados varían. Es por ello que Vicente (2014) menciona que cuanto mayor es el tamaño de una muestra, mejor será las correlaciones de las variables y las inferencias posteriores. Es decir, la importancia de la cantidad de muestra es significativo para las correlaciones de estudio a investigar y posterior a ello para los resultados. Por otro lado, se evidencia que no existe asociación entre el estilo de socialización parental negligente del padre y la conducta antisocial de los estudiantes. Por consiguiente, este estudio no evidencia dicha asociación, sin embargo no significa que no exista asociación. Una posible respuesta sería debido a las características de muestra, ya que un grupo de estudiantes percibe la ausencia de la figura paterna en su contexto familiar (Elzo, 2000).

Capítulo V

Conclusiones y recomendaciones

1. Conclusiones

Con respecto al objetivo general se evidencia que existe asociación significativa entre los estilos de socialización parental de la madre y la conducta antisocial ($\chi^2 = 12.842$, $p < .05$). No obstante, se evidencia que no existe asociación entre los estilos de socialización del padre y la conducta antisocial ($\chi^2 = 8.733$, $p < .05$). En los estudiantes del tercero a quinto año de secundaria de una institución educativa pública, La Victoria – Lima.

En cuanto a los objetivos específicos, se encontró asociación entre el estilo de socialización parental autoritario de la madre, a niveles medios y altos de la conducta antisocial. Sin embargo, se evidenció que no existe asociación entre el estilo de socialización parental autoritario del padre con la conducta antisocial, ya los estudiantes perciben que los padres se encuentran ausentes en sus roles parentales.

En cuanto al segundo objetivo, se encontró asociación entre el estilo de socialización parental indulgente de la madre con la conducta antisocial. No obstante se evidencio que no existe asociación entre el estilo de socialización parental indulgente del padre con la conducta antisocial, ya los estudiantes perciben que los padres se encuentran ausentes en sus roles parentales.

En cuanto al tercer objetivo, se encontró asociación entre el estilo de socialización parental autoritativo de la madre, con la conducta antisocial. Sin embargo se

evidencio que no existe asociación entre el estilo de socialización parental autorizativo del padre con la conducta antisocial, ya los estudiantes perciben que los padres se encuentran ausentes en sus roles parentales.

Finalmente, el cuarto y último objetivo específico, se encontró asociación entre el estilo de socialización parental negligente de la madre, a un nivel bajo de la conducta antisocial. No obstante se evidencio que no existe asociación entre el estilo de socialización parental negligente del padre y la conducta antisocial, ya los estudiantes perciben que los padres se encuentran ausentes en sus roles parentales.

2. Recomendaciones

En cuanto a los resultados obtenidos de la investigación, se realiza las siguientes recomendaciones

Considerar otras variables de estudio que puedan asociarse a los estilos de socialización parental del padre, tales como violencia en la niñez, recompensas y castigos en el infante.

Construir o adaptar instrumentos orientados a medir de manera más efectiva y específica las conductas antisociales en adolescentes de 12 a 18 años de edad.

Ampliar el tamaño de muestra de estudio, puesto que ayudará una mayor obtención y comprensión de su problemática y resultados.

Considerar instrumentos de evaluación de estilos de socialización parental, el cual se comprenda por una cantidad menor de preguntas de evaluación, con el objetivo de evitar el agotamiento de los participantes y considerar otros indicadores.

Incluir en los criterios de inclusión que el participante viva con ambos padres, de esta manera se podrá tener mejor control de las variables.

Referencias

- Alberdi, I. (1999). *La nueva familia española*. Madrid: Técnos.
- American Psychiatric Association. (2002). *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales IV. Breviario. Criterios diagnósticos*, Barcelona: Masson.
- Andreu, J. & Peña, M. (2013). Propiedades psicométricas de la Escala de Conducta Antisocial y Delictiva en adolescentes. *Anales de Psicología*, 29(2), 516-522.
Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.6018/analesps.29.2.135951>
- Angulo, I. (2016). *Socialización escolar de niños que viven la ausencia de padres en el primer año de educación general básica, paralelo B en la unidad educativa Tumbaco*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Politécnica Salesiana, España.
Recuperado de: <http://dspace.ups.edu.ec/bitstream/123456789/11707/1/UPS-QT09077.pdf>
- Arana, S. (2014). *Autocontrol y su relación con la autoestima en adolescentes*. (Tesis Inédita de grado). Universidad Rafael Landívar, Guatemala. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/42/Arana-Sharon.pdf>
- Barcelata, B. (2015). *Adolescentes en riesgo, una mirada a partir de la resiliencia*. Mexico: El manual moderno S.A
- Berger, P. & Luckmann, T. (1995). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu Editores.

- Bezadilla, J. & Miranda, A. (2013). La familia como grupo social: Una reconceptualización. *Periodicos psicológicos*, 17(29), 58-59. Recuperado de: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-339X2013000200005
- Bonilla, J. & Fernández, S. (2006). Neurobiología y Neuropsicología de la conducta antisocial. *Psicopatología clínica, legal y forense*, 1 (6), 67-81. Recuperado de <http://masterforense.com/pdf/2006/2006art4.pdf>
- Celedón, J., Barón, B., Martínez, P., Cogollo, M. & Miranda, M. (2016) Estilos de apego en un grupo de jóvenes con rasgos antisociales y psicopáticos. *Encuentros*, 14(1) ,151-165. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/encu/v14n1/v14n1a10.pdf>
- Chinchay, J. & Gil, I. (2014). Conductas antisociales-delictivas y estilos de pensamiento en estudiantes de una institución educativa del distrito de Tumán, 2014. *Paian*, 5(2) ,1-11. Recuperado de <http://revistas.uss.edu.pe/index.php/PAIAN/article/view/92/91>
- Coloma, J. (1993). *La familia como ámbito de socialización de los hijos. Pedagogía familiar*. Madrid, España: Narcea.
- Columbu, L., Redondo, S. & Vargiu, A. (2016). Comportamientos antisociales autoinformados y factores de riesgo en una muestra de jóvenes estudiantes italianos. *Cuadernos de política criminal*, 120 (3), 216- 238. Recuperado de http://www.ub.edu/geav/wp-content/uploads/2017/06/2016_Columbu-Redondo-Vargiu.pdf
- Consejo Nacional de Política Criminal (CONAPOC, 2015). Perú: “plan estratégico local de prevención y tratamiento del adolescente en conflicto con la ley penal del distrito de callao cercado de la provincia constitucional del callao, puedo”:

Recuperado de <https://www.minjus.gob.pe/wp-content/uploads/2016/02/Plan-local-Callao-Cercado-Callao-2015.pdf>

Consejo Nacional de Política Criminal. (CONAPOC, 2014). Plan local de prevención y tratamiento del adolescente en conflicto con la ley penal-El porvenir: Lima. Recuperado de: <https://www.minjus.gob.pe/wp-content/uploads/2014/09/PNAPTA-Plan-Local-El-Porvenir-Versi%C3%B3n-Final-Revisada.pdf>

Corchado, A. (2012). Conductas de riesgo en la adolescencia. (Tesis inédita de grado). Universidad Complutense de Madrid, España. Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/17437/1/T34028.pdf>

De león, O. (2013). El suicidio una conducta antisocial que prevalece. *Archivos de criminología, criminalística y seguridad privada*, 10 (5) ,1-7. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5253155>

Educando (2012). *Familia y escuela en la adaptación escolar del niño*. Recuperado de <http://www.educando.edu.do/articulos/familia/familia-y-escuela-en-la-adaptacionescolar-del-nino/>

Eslanoa, I., Goñi, A. & Madariaga, J. (2008). El autoconcepto: perspectivas de investigación. *Revista de psicodidáctica*, 13 (1), 69 – 96. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/pdf/175/17513105.pdf>

Estévez, E., Jiménez, T. & Musitu, G. (2007). *Relaciones entre padres e hijos adolescentes*. España: NauLlibres.

Ezpeleta, L. (2005). *Género y psicopatología*. España: Barcelona.

Fuentes, M., García, F., Gracia, E. & Alarcón, A. (2015). Los estilos de socialización y el ajuste psicológico. Un estudio con adolescentes españoles. *Revista de*

psicodidactica,20(1), 117-138. Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/html/175/17532968007/>

Gaeta, V. (2015). Desarrollo psicosocial del adolescente. *Revista Chilena de pediatría*, 86 (6) ,536-443. Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/rcp/v86n6/art10.pdf>

Garaigordobil, M. & Maganto, C. (2016). Conducta antisocial en adolescentes y jóvenes: prevalencia en el país de vasco y diferencias en función de variables socio-demográficas. *Acción psicológica*, 13 (2), 57-68. Recuperado de <http://scielo.isciii.es/pdf/acp/v13n2/1578-908X-acp-13-02-00057.pdf>

García, A. (2013). Sociedad Mexicana de criminología capítulo Nuevo León. *Archivos de criminología, criminalística y seguridad privada*, 5(10), 2-23
Recuperado de: <http://biblat.unam.mx/es/revista/archivos-de-criminologia-criminalistica-y-seguridad-privada/articulo/la-pedagogia-criminologica-como-politica-de-estado>

García, M. (1991). *El niño con problemas de socialización en el aula: un modelo de intervención*. (Tesis Doctoral), Universidad de Valencia, Valencia.

González, M. (2007). *Conducta antisocial en niños y adolescentes. Características clínicas. Intervención e investigación*. España: Madrid.

Gottfredson, R. &Hirschi, T. (1990). *A general theory of crime*. Estados Unidos: Ediciones Stanford UniversityPress.

Gracia,E., García, F. & Lila, M. (2007). *Socialización familiar y ajuste psicosocial: Un análisis transversal desde tres disciplinas de la psicología*. Valencia: PUV.

Hernández, A. (1998). *Familia, ciclo vital y psicoterapia sistemática breve*. Santafé de Bogotá: El Búho.

- Hernández., Fernández, C. &Baptista, P. (2006). *Metodología de la investigación*. México: Mc Graw-Hill Interamericana.
- Hikal, W. (2005). *Criminología psicoanalítica conductual y del desarrollo*. México: ISBN.
- Holguín, T. & Palacios, J. (2014). La genética del trastorno antisocial de la personalidad: Una revisión de la bibliografía. *Salud mental*, 37 (1), 85. Recuperadode:http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252014000100010&lang=pt
- [http://www.scirp.org/\(S\(351jmbntvnsjt1aadkposzje\)\)/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=167732](http://www.scirp.org/(S(351jmbntvnsjt1aadkposzje))/reference/ReferencesPapers.aspx?ReferenceID=167732)
- Iñiguez, M. (2016). *Influencia de la familia, en el autoconcepto y la empatía de losadolescentes*(Tesisdoctoral).Recuperado de: <http://roderic.uv.es/bitstream/handle/10550/49953/I%C3%91IGUEZ%20FUENTES.M.S.-TESIS.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Jerome, M., Sattler, R. &Hoge, D. (2006). *Evaluación infantil. Aplicaciones conductuales, sociales y clínicas*. Quinta edición. México: Manual Moderno
- Kazdin, A. &Buela-Casal, G. (1996). *Conducta antisocial. Evaluación, tratamiento y prevención en la infancia y adolescencia*. España: Madrid.
- Koch, L. &Gross, A. (2002). *Características clínicas y tratamiento del trastorno disocial*. Madrid, España: Madrid.
- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., &Dornbusch, S. M. (1991). Patrones de competencia y ajuste entre adolescentes de familias autoritarias, autoritarias, indulgentes y negligentes. *Child Development*, 62, 1049-1065. Recuperado de

- Lamborn, S. D., Mounts, N. S., Steinberg, L., & Dornbusch, S. M. (1991). Patrones de competencia y ajuste entre adolescentes de familias autoritarias, autoritarias, indulgentes y negligentes. *Child Development*, 62, 1049-1065. doi: 10.2307 / 1131151
- Lanctôt, N. (2015). *The development of antisocial behavior among adolescent girls: Theoretical Foundations and Practical Applications*. New York: Springer, New:
- Lautrey, J. (1985). *Clase social, medio familiar e inteligencia*. Madrid, España: Visor.
- León, E. & Zúñiga, D. (2012). Características psicopáticas en la adolescencia: sistematización teórica. *Universitas Psychologica*, 5(4), 1197-1207
Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v11n4/v11n4a14.pdf>
- Lila, M. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros.
- López, K. (2015). Estilos de socialización parental y agresividad en adolescentes. *Universidad Cesar Vallejo*, 3 (2) ,59-66. Recuperado de <http://revistas.ucv.edu.pe/index.php/CIENTIFI-K/article/view/910/714>
- López, L. & Ramírez, A. (2017). Estilos educativos familiares y acoso escolar, un estudio en la comunidad autónoma de la Rioja, España. *Revista Brasileira de educação*, 22(71), 1-23. Recuperado de: <http://www.scielo.br/pdf/rbedu/v22n71/1809-449X-rbedu-s1413-24782017227155.pdf>
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. New York: Wiley.
- Maccoby, E. & Martin, J. (1983). *Socialization in the context of the family: Parent-child interaction*. New York: Wiley.

Marchetti, S. (1997). *The Flat Dilatometer: Design Applications*. New York: KeynoteLecture, Proc.

Martínez, I., Musitu, G., García, J. & Camino, L. (2003). *Un análisis intercultural de los efectos de la socialización familiar en el autoconcepto: España y Brasil*. *Psicología educación y cultura*, 7 (2), 239-259. Recuperado de https://www.uv.es/~garpe/C_/A_/C_A_0022.pdf

Matalinares, M., Arenas, C., Sotelo., Díaz, G., Dioses, A., Yaringaño, J., Muratta, R., Pareja, C. & Tipacti, T. (2010). Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana. *Revista de Investigación en Psicología*, 13 (1), 109-128. Recuperado de <http://pepsic.bvsalud.org/pdf/ripsi/v13n1/a07.pdf>

McCall, G. & Simmons, J. (1982). *Social psychology: A sociological approach*. New York: The Free Press.

Millon, T. & Roger, D. (2002). *Trastornos de la personalidad. Más allá del DSM IV*. Barcelona, España: Ed Masson.

Millon, T. (2006). *Millon Clinical Multiaxial Inventory-III (MCMI-III) manual*. Minneapolis, MN: Pearson: Assessments

Ministerio del Interior. (2013). *Evaluación y diseño y ejecución presupuestal de seguridad ciudadana-Policía Nacional del Perú: Lima*. Recuperado de https://www.mef.gob.pe/contenidos/presu_publico/ppr/eval_indep/2013_seguridad_ciudadana.pdf.

Moral, J. & Ortiz, H. (2011). *Modelos predictivos de conducta disocial por sexos en dos colonias populares*. *Salud mental*, 34(3), 227-235. Recuperado de

http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-33252011000300006&lang=pt.

Morales, H. (2013). *Comportamiento antisocial persistente y limitado a la adolescencia entre infractores institucionalizados* (Tesis de licenciatura). Recuperado de <http://tesis.pucp.edu.pe/repositorio/handle/123456789/5102>

Musitu, G. & Allatt, P. (1994). *Psicosociología de la familia*. Valencia: Albatros

Musitu, G. & Cava, M. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.

Musitu, G. & García, F. (2004). *Escala de socialización parental en la adolescencia*. Madrid: TEA.

Musitu, G. (2002). Las conductas violentas de los adolescentes en la escuela: El rol de la familia. *Aula Abierta*, 79(27), 109-138. Recuperado de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=258911>

Musitu, G., Roman, J. & Gracia, E. (1988). *Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Barcelona: Labor.

Nieto, M. C. (2014). *El discurso de los menores bajo medida judicial*. Madrid: Dykinson, S.L.

Oliva, E. (2014). Hacia un concepto interdisciplinario de la familia en la globalización. *Justicia Juris*, 10(1), 11-20. Recuperado de <http://www.scielo.org.co/pdf/jusju/v10n1/v10n1a02.pdf>

Papalia, D. & Wendkos, O. (1992). *Psicología del desarrollo de la infancia a la adolescencia*. México: McGraw Hill.

Peña, E. (2010). *Conducta antisocial en adolescentes: factores de riesgo y de protección*. (Tesis doctoral). Recuperado de: <http://eprints.ucm.es/12024/1/T28264.pdf>

- Pérez, J., Páucar, Y. & Farfán. (2016). Estilos de socialización parental y adaptación de conducta en estudiantes del nivel secundario de una institución educativa de Lima Este, 2016. *Revista científica ciencias de la salud*, 9(2), 20-25. Recuperado de http://revistascientificas.upeu.edu.pe/index.php/rc_salud/article/view/649
- Pérez, O. (2013) *Socialización parental en la adolescencia (Estudio realizado con jóvenes que asisten a centros educativos de la zona 9 de Quetzaltenango)*. (Tesis de licenciatura). Universidad , Quetzaltenango, PR. Recuperado de <http://biblio3.url.edu.gt/Tesario/2013/05/24/Perez-Orlando.pdf>
- Plazas, E., Morón, M., Santiago, A., Sarmiento, H., Ariza, S. & Patiño, C. (2010). Relaciones entre iguales, conducta prosocial y género desde la educación primaria hasta la universitaria en Colombia. *Universitas Psychologica*, 9(2), 357-369. Recuperado de: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-92672010000200005&lang=pt
- Población de las Naciones Unidas en el Perú (UNFPA, 2015). Perú: *Informe nacional de las juventudes en el Perú*. Recuperado de <http://www.unfpa.org.pe/publicaciones/publicacionesperu/SENAJU-Informe-Nacional-Juventudes-2015.pdf>
- Portocarrero, Y. (2014). Socialización parental y conductas antisociales delictivas en alumnos de tercero, cuarto y quinto grados de secundaria. *Altoand in*, 16(1), 163-176. Recuperado de <http://huajsapata.unap.edu.pe/ria/index.php/ria/article/view/100/91>
- Powler, D. (1959). *Psicología de la adolescencia*. Argentina: Editorial Kapelusz

- Puga, M., Peschard, J. & Castro. (2007). *Hacia la sociología*. México: Pearson educación. S.A
- Rabazo, M. (1999). *Interacción familiar, competencias socio- familiar, y comportamiento disocial en adolescentes*. (Tesis inédita de doctorado). Universidad de Extremadura. Badajoz, España. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=337>
- Redondo, S. & Pueyo, A. (2007). La psicología de la delincuencia. *Papeles del psicólogo*, 28 (3), 147-157. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77828302>
- Rivera, R. & Cahuana, M. (2016). Influencia de la familia sobre las conductas antisociales en adolescentes de Arequipa Perú. *Actualidades en Psicología*, 30 (120), 85-97. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=133246313008>
- Rodríguez, H., Espinoza, A. & Pardo. (2013). Función familiar y conductas antisociales y delictivas de adolescentes de instituciones públicas educativas de la ciudad de Ibagué-Colombia. *Vanguardia Psicológica*, 8(2) ,137-149. Recuperado de <http://www.funlam.edu.co/revistas/index.php/RCCS>
- Romero, C., Ostrosky, F. & Camarena, B. (2012). Efecto de la portación de alelos de riesgo de MAO-A y DRD4 sobre mediciones de agresión. *Acta de investigación psicológica*, 2(1) ,568-581 Recuperado de: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-48322012000100007&lang=pt
- Roth, E. & Zegada, A. (2016). La mujer frente al delito: Factores asociados a la reincidencia delictiva femenina. *Ajayu*, 14 (1), 102- 120.

http://www.scielo.org.bo/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2077-21612016000100005

Ruvalca, N., Murrieta, P. & Arteaga, A. (2016). Competencias socioemocionales y percepción de la comunidad ante la conducta agresiva en adolescentes que viven en entornos de riesgo, *Acción psicológica*, 13(2), 79-88. Recuperado de <http://www.redalyc.org/pdf/3440/344049074008.pdf>

Sanabría, A. & Uribe, A. (2010), Psychosocial risk factors associated with problema behaviors in Young offenders and non offenders. *Diversitas*, 2 (6), 257-275. Recuperado de: http://www.usta.edu.co/otraspaginas/diversitas/doc_pdf/diversitas_10/vol.6no.2/articulo_4.pdf

Sánchez, Acosta & González. (2004). *Psicología General y del Desarrollo*. Editorial: Deportes.

Sánchez, D. & Robles, M. (2013). El modelo "Big Five" de personalidad y conducta delictiva. *International journal of psychological research*, 6 (1), 102-109 Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/ijpr/v6n1/v6n1a12.pdf>

Sánchez, M. & González, M. (2004). *Psicología general y del desarrollo*. Editorial deportes

Sattler, J. & Hoge, R. (2008). *Evaluación infantil: aplicaciones conductuales, sociales y clínicas*. México: Editorial El Manual Moderno.

Seisdedos, N. (1988). *Cuestionario A-D (conductas Antisociales-Delictivas)*. Madrid: TEA Ediciones.

- Sierra, C., Jiménez, E. & Buena- casal, G. (2010). *Psicología forense: manual de técnicas y aplicaciones*. Madrid: Biblioteca nueva
- Simkin, H. & Becerra, G. (2013). El proceso de socialización. Apuntes para su exploración en el campo psicosocial. *Humanidades y Ciencias Sociales*, 14(47),119-142. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=14529884005>
- Soria, A. & Sáiz, D. (2006). *Psicología criminal*. Madrid: Pearson educación. S, A.
- Torio, S., Peña, J. & Rodríguez, M. (2008). Estilos educativos parentales. *Revista teoría de la educación*,4(20), 151-178. Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2718367>
- Valenzuela, M., Ibarra, A., Zubarew, T. & Loreto, M. (2013). Prevención de conductas de riesgo en el Adolescente: Rol de familia. *IndexEnferm*, 1(2), 50-54 Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1132-12962013000100011
- Vázquez, M., Muñoz, M.; Fierro, A., Alfaro, M., Rodríguez, L. & Bustamante, P. (2013). Estado de ánimo de los adolescentes y su relación con conductas de riesgo y otras variables. *Pediatría Atención Primaria*, 15(59), 87-90. Recuperado de <http://dx.doi.org/10.4321/S1139-76322013000400003>
- White, E. (2015). *Conducción del niño, Como enseñar a su hijo el camino que debe transitar*. Argentina: Asociación Casa Editora Sudamericana.

Anexos

Anexo A

Validez y fiabilidad de la Escala de Estilos de Socialización parental ESPA 29

La fiabilidad global de la escala y sus dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna mediante el coeficiente de Alpha de Cronbach. La tabla permite apreciar que la consistencia interna global de la escala de madre (106 ítems) y en la escala del padre (106 ítems) en la muestra estudiada es de, 924 y ,915 respectivamente, que puede ser valorado como indicador de una buena fiabilidad ya que supera el punto de corte igual a ,70 considerado como indicador de una buena fiabilidad para los instrumentos de medición psicológica. Asimismo, se observa que los puntajes de fiabilidad en la mayoría de las dimensiones son aceptables.

Estimaciones de consistencia interna de la escala de socialización parental.

Validez de constructo sub-test – test de la escala de socialización parental

Como se observa en la tabla los coeficientes de correlación Producto-Momento de Pearson (r) son significativos, lo cual confirma que la escala presenta validez de constructo. Asimismo, los coeficientes que resultan de la correlación entre cada uno de las dimensiones y el constructo en su globalidad son bajos, además de ser significativos.

Tabla 1

Correlación sub test- test de la escala de socialización parental

Sub dimensiones	Nº de Ítems	Alpha
Madre	106	0.924
Afecto	13	0.927
Indiferencia	13	0.890
Displicencia	16	0.843
Verbal	16	0.904
Física	16	0.912
Privación	16	0.894
Dialogo	16	0.927
Padre	106	0.915
Afecto	13	0.916
Indiferencia	13	0.868
Displicencia	16	0.852
Verbal	16	0.919
Física	16	0.886
Privación	16	0.891
Dialogo	16	0.913

Dimensiones	Aceptación-implicación		Coerción-implicación	
	R	P	R	p
Madre				
Aceptación-implicación	1		-,163*	0.031
Coerción-implicación			1	
Padre				
Aceptación-implicación	1		-,163*	0.031
Coerción-implicación			1	

Mi madre					1 NUNCA	2 ALGUNAS VECES	3 MUCHAS VECES	4 SIEMPRE	Mi padre				
Me muestra carriño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				1. Si obedezco las cosas que me manda.				Me muestra carriño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	2. Si no estudio o no quiero hacer los deberes que me mandan en el colegio/ instituto.				Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra carriño 1 2 3 4				3. Si viene alguien a visitarnos a casa y me porto con cortesía.				Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra carriño 1 2 3 4			
Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	4. Si rompo o estropeo alguna cosa de mi casa				Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4
Me muestra carriño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				5. Si traigo a casa el boletín de notas al final del curso con buenas calificaciones				Me muestra carriño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	6. Si voy sucio y desastrado.				Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra carriño 1 2 3 4				7. Si me porto adecuadamente en casa y no interrumpo sus actividades.				Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra carriño 1 2 3 4			

Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	8. Si se entera que he roto o destrozado alguna cosa de otra persona, o en la calle.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	9. Si traigo a casa el boletín de notas al final del curso con algún suspenso.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				10. Si al llegar la noche, vuelvo a casa a la hora acordada, sin retraso.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	11. Si me marcho de casa para ir a algún sitio sin pedirlo permiso a nadie.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	12. Si me quedo levantado hasta muy tarde, por ejemplo, viendo la televisión.	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	13. Si le informa alguno de mis profesores de que me porto mal en la clase	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4				14. Si cuido mis cosas y voy limpio y aseado.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	15. Si digo una mentira y me descubren.	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				16. Si respeto los horarios establecidos en mi casa.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	17. Si me quedo por ahí con mis amigos o amigas y llego tarde a casa por la noche.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4				18. Si ordena y cuido las cosas en mi casa.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	19. Si me peleo con algún amigo o alguno de mis vecinos.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4
Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	20. Si me pongo furioso y pierdo el control por algo que me ha salido mal o por alguna cosa que no me ha concedido	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4
Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	21. Cuando no como las cosas que me ponen en la mesa.	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4

Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				22. Si mis amigos o cualquier persona la comunican que soy buen compañero	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4				23. Si habla con alguno de mis profesores y recibe algún informe del colegio/instituto diciendo que me porto bien.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				24. Si estudio lo necesario y hago los deberes y trabajos que me mandan en clase.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	25. Si molesto en casa o no dejo que mis padres vean las noticias o el partido de fútbol.	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4
Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4	26. Si soy desobediente.	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	Me priva de algo 1 2 3 4
Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4				27. Si como todo lo que me ponen en la mesa.	Se muestra indiferente 1 2 3 4	Me muestra cariño 1 2 3 4			
Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4				28. Si no falto nunca a clase y llego todo el día puntual.	Me muestra cariño 1 2 3 4	Se muestra indiferente 1 2 3 4			
Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4	29. Si alguien viene a casa a visitarnos y hago ruido o molesto.	Me priva de algo 1 2 3 4	Habla conmigo 1 2 3 4	Le da igual 1 2 3 4	Me riñe 1 2 3 4	Me pega 1 2 3 4

Anexo B

Validez y fiabilidad del cuestionario de conductas antisociales y delictivas

AD

Como se puede observar en la siguiente tabla los coeficientes de correlación producto momento Pearson (r) son altamente significativos entre las dimensiones por lo cual se concluye que la escala de conducta antisocial y delictiva presenta validez de constructo.

Fiabilidad del cuestionario de conductas antisociales y delictivas AD

Estimaciones de consistencia interna del cuestionario de conducta antisocial y delictiva AD

Conducta Antisocial y delictiva	N° de ítems	Alpha
Conducta Antisocial	20	,811
Conducta Delictiva	20	,899

La fiabilidad respecto a las dimensiones se valoró calculando el índice de la consistencia interna del coeficiente alpha de Crombach, para lo cual en la tabla, se observa que para la dimensión conducta antisocial (20 ítems) la muestra estudiada es de ,81 esto se interpreta como indicador de una elevada fiabilidad puesto que supera el punto de corte igual a ,70; de la misma manera, para la dimensión conducta delictiva (20 ítems) se evidencia una elevada fiabilidad (,89). Se entiende entonces que el cuestionario de conducta antisocial y delictiva es altamente fiable.

	Conducta Antisocial		Conducta delictiva	
	R	P	R	p
Conducta antisocial	1		.263**	.000
Conducta delictiva			1	

Cuestionario de conductas Antisociales y Delictivas AD

N°	Ítems	Respuesta	
		NO	SI
1	Alborotar o silbar en una reunión, lugar público o del trabajo.	NO	SI
2	Salir sin permiso del trabajo, de casa o del colegio.	NO	SI
3	Entrar a un sitio prohibido como un jardín privado, casa vacía etc.	NO	SI
4	Ensuciar la calles /veredas rompiendo botellas o volcando cubos de basura.	NO	SI
5	Decir lisuras o palabras soeces.	NO	SI
6	Molestar a personas desconocidas o hacer groserías en lugares públicos.	NO	SI
7	Llegar tarde al trabajo, colegio o reunión.	NO	SI
8	Hacer trampas en exámenes, competencias importantes, información de resultados etc.	NO	SI
9	Tirar basura al suelo a pesar de que hay cerca una papelera o cubo.	NO	SI
10	Pintar en lugares prohibidos como pared, encerado, mesa, etc.	NO	SI
11	Coger fruta en un jardín/huerto que pertenece a otra persona.	NO	SI
12	Romper o tirar al suelo cosas que son de otra persona.	NO	SI
13	Hacer bromas pesadas a la gente, como empujarlas dentro de un charco o quitarles la silla cuando van a sentarse.	NO	SI
14	Llegar a propósito más tarde de lo permitido a casa, trabajo etc.	NO	SI
15	Arrancar o pisotear flores o plantas en un parque o jardín.	NO	SI
16	Tocar la puerta de alguien e irse corriendo.	NO	SI
17	Comer cuando está prohibido en el trabajo, clase, etc.	NO	SI
18	Contestar mal a un superior o autoridad en el trabajo, clase o calle.	NO	SI
19	Negarse a hacer las tareas encomendadas en el trabajo, clase o casa.	NO	SI
20	Pelearse con otros con golpes, insultos o palabras ofensivas.	NO	SI
21	Pertenecer a una pandilla que arma alboroto, se meten en peleas o crean disturbios.	NO	SI
22	Coger el coche o la moto de un desconocido para dar un paseo, con la única intención divertirse	NO	SI
23	Forzar la entrada de un almacén, garaje, guardamuebles o quiosco.	NO	SI
24	Entrar a una tienda que está cerrada, robando o sin robar algo.	NO	SI
25	Robar cosas de los carros.	NO	SI
26	Llevar algún arma (cuchillo, navaja) por si se presenta una pelea.	NO	SI
27	Planear de antemano entrar a una casa /chalet/etc. Para robar cosas de valor y hacerlo si se puede.	NO	SI
28	Coger la bicicleta de un desconocido y quedarse con ella.	NO	SI
29	Forcejear o pelear para escapar de un policía.	NO	SI
30	Robar cosas de un lugar público (trabajo/colegio) que este valorizado en más de 100 soles.	NO	SI
31	Robar cosas en grandes almacenes, supermercados, etc., cuando están abiertos.	NO	SI
32	Entrar en una casa /piso/etc, y robar algo sin haberlo planeado antes.	NO	SI
33	Robar materiales o herramientas a gente que está trabajando.	NO	SI
34	Gastar frecuentemente en el juego más dinero del que se puede.	NO	SI

35	Robar cosas o dinero en las máquinas tragamonedas, teléfono público etc.	NO	SI
36	Robar ropa de un tendedero o cosas de los bolsillos de ropa colgada en una percha.	NO	SI
37	Conseguir dinero amenazando a personas más débiles.	NO	SI
38	Tomar drogas.	NO	SI
39	Destrozar o dañar cosas en lugares públicos.	NO	SI
40	Entrar en un club prohibido o comprar bebidas prohibidas.	NO	SI

Anexo C

Carta de Aceptación de la Institución Educativa

OFICIO No. 031-DIE" FSS"-18/UGEL.03

Señorita,
DAMARIS QUINTEROS ZUÑIGA
Directora de la Escuela de Psicología
Universidad Peruana Unión.
Presente.

ASUNTO: AUTORIZACIÓN PARA LA APLICACIÓN DE CUESTIONARIOS
DE SOCIALIZACIÓN PARENTAL Y CONDUCTA ANTISOCIAL

FERER: CARTA ESCUELA DE PSICOLOGÍA UNIVERSIDAD PERUANA

Tengo el agrado de dirigirme al Despacho de su digno cargo; con la finalidad de saludarla muy cordialmente y al mismo tiempo informar la autorización para la aplicación de cuestionarios de estilos de socialización parental y conducta antisocial en estudiantes de 3ro, 4to. y 5to. grado de secundaria en la institución educativa pública del distrito, La Victoria, durante el periodo comprendido del 26 al 28 de setiembre del 2017 a cargo de las estudiantes: Paola Roxana LINARES VILA y Carolay Estefany AQUISE VILCA.

Aprovecho la ocasión para expresarle las muestras de mi mayor consideración y estima personal.

Atentamente.



HSUP/Dir.
Sglif.

JR. MANUEL CISNEROS No. 595 LA VICTORIA – TEL. 323 3137

